



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

MUJERES PERIODISTAS, ¿SU CAMINO HACIA LA LITERATURA?

TESINA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN PERIODISMO Y
COMUNICACIÓN COLECTIVA**

PRESENTA

YAZMÍN RIONDA ESCUTIA

ASESOR: LIC. URSO MARTÍN CAMACHO ROQUE

Febrero 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimiento

A todos aquellos nombres que iba recordando mientras escribía y con los que comparto un trozo de camino, del mío y de esta historia. A todos en los que pensé y que aunque no estén ahora, son parte de mi vida personal, periodística, literaria y contribuyeron de cualquier forma a que esto fuera alcanzable. A los que están; los que se fueron, los que regresan, los que nunca lo harán; a los arrebatados, inspiradores, conservadores, liberales, soñadores, cuerdos, desquiciantes, creativos, objetivos, repentinos, inevitables, entrañables, huidizos, entrañables todos...

Aquí algunos nombres.

Leila, Alma, Josefina, Leñero, Villoro, Martín, Marcelino, Eiji, Emelia, Maty, Lola

Mary, Berna, Tilo, Édgar, Alfredo, Ricardo, Marco, Rosario, Alfonso

Abel, Enrique, Jorge, Ibeth, Marce

A ellos pues, gracias...

Febrero 2010

A:

Sarahí por ser la mente y por esa primera mirada; Alexia por ser la vida entera; Eiji por el camino; Marcelino, por haber aprendido a querer; a Emelia, por siempre estar.

Para ti...

pour toi...

INTRODUCCIÓN...I

PRIMERA PARTE Periodismo-Literatura

Periodismo Literario, Nuevo Periodismo,
su relación inseparable con la literatura...1

Nuevo Periodismo o Novela de no Ficción
en Norteamérica..... 11
Binomio Periodismo-Literatura... 14

SEGUNDA PARTE Estilos

Estilo periodístico y estilo literario. 19
Vicente Leñero. Periodista, escritor...21
Juan Villoro. Escritor, periodista.....25
Elvira Hernández Carballido. Periodista, profesora UNAM...35

TERCERA PARTE Oficios

Hay de oficios a oficios...41
Periodismo Narrativo.....44
Periodismo Portátil.....47
Periodismo Narrativo-Portátil...51

CUARTA PARTE Mujeres

Josefina Estrada. Periodista, académica, escritora.....57
Leila Guerriero. Cronista, “periodista, definitivamente”...67
Alma Guillermoprieto. Periodista narrativa..... 81

CONCLUSIONES... 92

ANEXOS... 96

FUENTES DE INFORMACIÓN

INTRODUCCIÓN

¿POR QUÉ PERIODISTAS, POR QUÉ ESCRITORAS, POR QUÉ MUJERES?

Este trabajo se inició como una historia de largo aliento: una idea que surgió queriendo hermanar las dos pasiones que me han llevado por la vida: el periodismo y la literatura; después de varios computadores prestados llegó uno fijo y hermoso; dos niñas revoloteaban a mi alrededor, a quienes arrebatava parte del tiempo que les correspondía; varios libros y lecturas que, regalados, prestados o comprados se formaban mes con mes en mi banco de datos; dos fuertes influencias imposibles de descifrar; e innumerables tazas de café acumulándose durante las estaciones del año de varios años.

Quizá por ser mujer, periodista por formación académica y laboral, y encima, (quizá pretenciosa) aspirante a escritora, este tema saltó apasionante por todos los elementos a descubrir. Estoy cierta que un texto periodístico, sustentado en investigación, entrevistas, datos, suficiente sagacidad y sensibilidad puede convertirse, después de omitir precisamente su carácter periodístico, en un texto literario.

Coincido con lo que alguna vez dijera Gabriel García Márquez: “el periodismo es el mejor oficio del mundo”; sólo agregaría que estoy convencida que los escritores no nacen, sino se hacen a fuerza de práctica y disciplina y que los periodistas son escritores, por lo tanto, la literatura es también el mejor oficio del mundo.

En “Mujeres Periodistas, ¿su camino hacia la literatura?”, se buscó obtener elementos característicos de ambas disciplinas, -periodismo y literatura- con el objetivo de ejemplificar con trabajos que coincidan o podrían concordar en ambas vertientes.

Para realizar esta investigación se utilizaron textos especializados en el tema, publicaciones electrónicas, entrevistas con mujeres periodistas, así como crónicas y comentarios de quienes han atravesado por este campo fértil de talento que es el periodismo.

En la primera parte se encuentran definiciones de Periodismo de Creación, Nuevo Periodismo, Periodismo Informativo, Novela de no ficción, y especificaciones sobre el binomio que existe entre el periodismo y la literatura.

Así entonces, se utilizan definiciones como Periodista Literario, Cronista, Periodistas Narrativo, Periodista Portátil, entre otras. Para ello se cita a autores como Ryszard Kapuscinsky, Gabriel García Márquez, Anuar Saad Saad y Jaime De la Hoz Simanca, Juan Villoro, por mencionar algunos.

El contexto se sustenta con los datos y elementos que dejan en claro las diferencias y coincidencias entre el periodismo y la literatura, así como los rasgos característicos de las nuevas corrientes que han surgido en el periodismo y que han valido para generar innumerables confrontaciones.

En la segunda parte, se concentran las opiniones de expertos especializados en el tema. Periodistas, escritores, académicos y estudiosos del periodismo y la literatura conforman una amplia gama de posturas que ayudan a definir las coincidencias y divergencias de ambas disciplinas. De esta forma se da pie y continuidad a la investigación que culmina con entrevistas con mujeres que ejercen o han ejercido el oficio y que posterior o conjuntamente, en algún momento de su vida, han creado literatura.

La información contenida en este apartado se estructuró de manera distinta en cada caso, de tal forma que se notará la diferencia de opiniones y de personalidades. No era posible que se presentara a ninguno de los entrevistados de manera similar. Se trató de darles una voz propia para que ellos mismos, con su estilo y definiciones, se plasmaran en mis páginas.

En la tercera parte se incluyen voces y conceptos nuevos y utilizados en publicaciones que van ganando terreno conforme los lectores redescubren las historias y no se conforman con notas informativas.

Se asoman entonces términos como Periodismo Narrativo o Periodismo Portátil, que al parecer unen herramientas de ambos oficios. Incluso las firmas de quienes los ejercen se modifican y ahora se presentan como periodista-escriptor.

Reporteros que se lanzan en búsqueda de historias y que desde redacciones muchas veces itinerantes, como puede ser cualquier café Internet, mandan sus textos a las publicaciones en las que ellos se abren camino. Multifacética profesión.

Las reportean, las escriben y venden sus historias. El lector decide si ha de leerlas. Lo que se observa es que cada vez son más quienes buscan este tipo de textos.

Finalmente, en un cuarto apartado se realizaron entrevistas en diversas modalidades a periodistas y escritoras en las que, además de preguntarles acerca de sus formas de hacer periodismo y literatura, se plasmaron pequeños retratos de su vida y personalidad.

En el estilo con el que se redactó el reportaje se pusieron en práctica los elementos del nuevo periodismo al conjuntar la información “dura” con elementos literarios y que es más visible en las entrevistas con las periodistas y escritoras.

Norman Sims en “The Literary Journalists” refiere: “Las historias diarias que nos llevan dentro de las vidas de nuestros vecinos suelen encontrarse en el terreno del escritor de ficción, mientras que los reporteros nos traen las noticias de los lejanos centros de poder que difícilmente tocan nuestras vidas. Los periodistas literarios unen las dos formas. Reportan las vidas de las personas en el trabajo, en el amor... ellos confirman que los momentos cruciales de cada día contienen gran drama y sustancia... Los periodistas literarios siguen sus propias reglas. A diferencia del periodismo estándar, el periodismo literario demanda inmersión en temas complejos y difíciles. La voz del escritor emerge para mostrar a los lectores que un autor está trabajando.”

Con un escrito de este tipo se le otorga vida a quien está del otro lado de los textos, al lector que imagina o completa las historias que cuenta el periodista.

Hay que tener en cuenta que no todos los textos periodísticos son susceptibles de enriquecer con elementos literarios; sin embargo, tampoco hay que descartar que en el periodismo como en cualquier otro oficio la creatividad es lo que jamás debe faltar.

PRIMERA PARTE

PERIODISMO LITERARIO, NUEVO PERIODISMO, O PERIODISMO DE CREACIÓN Y SU RELACIÓN INSEPARABLE CON LA LITERATURA

PERIODISMO Y LITERATURA COMPARTEN INSTRUMENTOS DE EXPRESIÓN QUE SON INTRÍNSECOS: ESCRITURA, IDEAS, HISTORIAS QUE SE DESARROLLAN, CREACIÓN. EN ESTE APARTADO SE ABORDARÁN LOS ELEMENTOS QUE CARACTERIZAN A AMBAS VERTIENTES Y LAS FORMAS NARRATIVAS QUE UTILIZAN PARA SU DESEMPEÑO.

VARIAS SON LAS NOMENCLATURAS QUE RECIBE EL EJERCICIO DEL PERIODISMO CUANDO BUSCA NUEVOS PERFILES: NUEVO PERIODISMO, PERIODISMO NARRATIVO, PERIODISMO INFORMATIVO DE CREACIÓN, ETCÉTERA. SURGE ENTONCES UNA DICOTOMÍA, MISMA QUE SE EMPEÑAN EN SEPARAR LOS ORTODOXOS DEL PERIODISMO: FICCIÓN O REALIDAD. DOS ELEMENTOS AL PARECER IMPOSIBLES DE HERMANAR, SIN EMBARGO, MÁS ALLÁ DE CUALQUIER DEFINICIÓN, LAS HISTORIAS TOMADAS DE LA VIDA COTIDIANA PUEDEN CONFUNDIRSE CON LA FICCIÓN, POR EXTRAORDINARIAS, QUIZÁ SÓLO ESPERANDO A LA PLUMA CERTERA QUE LAS PLASME Y SEAN ENTONCES VEROSÍMILES A LOS OJOS DE CUALQUIER LECTOR

En una ciudad en donde las historias se generan a diario y en cualquier parte, el reportero sólo tiene que recurrir un poco a su talento para no quedarse a flor de piel y escarbar en las entrañas de las calles y sus personajes para ofrecer al lector mucho más que sólo datos de notas informativas, que quizá se pierdan al siguiente día.

Vivo desde hace aproximadamente ocho años en la Colonia Santa María la Ribera. En cuanto tomo un taxi y el conductor comienza a llevarme desde algún punto de la ciudad hacia casa, invariablemente se refiere al lugar con un apodo despectivo, en clara referencia a los continuos robos que ahí se suceden. Suelen llamarla Santa María “La Ratera” o apodos por el estilo. Una continua práctica de vocabulario de cultura popular.

Para nadie es un secreto, y menos para los que ahí viven, de lo que pasa específicamente en las calles aledañas al Circuito Interior o Insurgentes, menos aún para los policías que seguido hacen rondines y se pasean, literal, en sus patrullas. Pasan ellos, muy serios eso sí, por los lugares en los que todo el vecindario sabe que venden todo tipo de droga, armas o donde viven los maleantes más jóvenes, que se dedican a robos pequeños, entrenándose así para después cometer ilícitos de mayor envergadura.

Es común escuchar a los tradicionales voceadores pregonar el robo que se cometió la noche anterior. Nadie parece sorprenderse. Son noticias inmediatas que no van más allá del día el vértigo que producen los diarios nacionales, con noticias a ocho columnas en las que se anuncia el hallazgo múltiple de cabezas humanas.

Así me encontré con aquella nota informativa que ofrecía datos, sólo datos, acerca de un robo cometido en un restaurante ubicado en las calles de la otrora llena de tradición y alcurnia, Santa María la Ribera.

La información que cumplía con los requisitos indispensables para una buena nota apareció, entre otros, en el diario *Reforma* el 31 de octubre del 2008. Narraba principalmente que un grupo de asaltantes había tomado por rehenes a 15 personas en una sucursal de la cadena Sanborns, ubicada en Insurgentes y Amado Nervo.

Daba la hora precisa, la dirección y una referencia sobre las dos horas en las que los asaltantes y la policía de la ciudad mantuvieron negociaciones. Incluía datos acerca de

cómo los ladrones arribaron en una camioneta Econoline y despojaron a los clientes y empleados de sus pertenencias, usando armas de juguete y sólo una pistola real.

Enrique Mejía era señalado como el jefe de aquella banda. De él no se decía más. Sólo en notas posteriores, que le habrían de dar mil años de prisión, por ser el cabecilla de un grupo fallido e improvisado.

Hasta ese momento, nadie reparó en ningún dato adicional. La nota se perdió un poco entre el marasmo de información que en ese momento circulaba.

El cambio vino después. La nota fue retomada por la revista *emeequis* en su número 146; en una crónica fue llevada a buen término por el periodista Humberto Padgett, quien se ocupó de reconstruir la historia y dar un orden, un principio, un desarrollo y un fin a un robo sin precedentes en la ciudad de México. En ésta, Enrique Mejía no sólo cobró un perfil, sino que permitió a quien la leyera poder formarse una idea más amplia de su pasado y su papel dentro de la historia.

Periodismo narrativo, periodismo literario, nuevo periodismo, cabría preguntarse qué tipo de nomenclatura hay que darle. El jurado del premio Premio Nacional de Periodismo 2008, al que se hizo acreedor, consideró que era en la categoría de crónica donde habría que situarla.

En nuestro país aún causa escozor la mezcla de periodismo y literatura. La crónica surge entonces como una opción para nombrar a este género que bien a bien no sabe en dónde tiene que ubicarse.

“Una noche de perros en el Sanborns” es una muestra de que cada vez hay más periodistas que proponen este tipo de escritura. Con datos reales e investigaciones buscan espacios para que sus historias sean conocidas por los lectores y permanezcan en su memoria; no sólo como hechos aislados aparentemente sin conexión, sino como parte de un contexto, resultado de una serie de hechos sociales.

En México, el ejercicio periodístico, ya no como oficio sino como profesión, comenzó con la rigidez de las formas. Sin definiciones precisas pero atendiendo a los gustos de quienes leían los diarios. Se repitieron esquemas norteamericanos de escritura y las cinco

preguntas obligadas para la construcción de una nota periodística se convirtieron en material indispensable para los teóricos de la materia.

El periodismo como un medio para la transmisión de datos contiene elementos que interactúan directamente para lograr su propósito. Entre sus objetivos dentro del campo de la comunicación se encuentra el vincular a los actores principales con los hechos, el lugar y el momento en que ocurren. Para lograr este esquema, se utilizan los principales géneros periodísticos que dan forma, precisión y veracidad a los acontecimientos.

A través de la recolección de datos, las notas informativas, las entrevistas, reportajes y géneros de opinión, se otorga al lector un panorama de hechos veraces, fidedignos y susceptibles de ser comprobados. Sujeto dedicado a la investigación, el periodista o reportero realiza su labor a través de una búsqueda de información que le proporcionan sus fuentes. Dentro de este campo en donde surgen de manera constante las historias, no es difícil para él construir y recrear escenarios que finalmente serán leídos día a día.

La literatura, en tanto, es definida como el arte que tiene por instrumento la palabra. Es la forma de expresión que basada en el lenguaje, especialmente en su modo escrito, da vida a sensaciones, personajes, ambientes e historias que suceden más en la mente de un escritor aunque algunas de éstas pudieran ser tomadas de la realidad.

La libertad de estilo es atribuible directamente a la técnica literaria, el escritor maneja con mayor libertad esta facultad inherente a su condición.

Alejandro Íñigo en su libro “Periodismo literario” refiere que “el punto de convergencia entre las dos especialidades se llama reportaje. En México son pocos los periodistas que dominan ese género. Las causas son variables. Desde el bajo nivel académico –y profesional– del periodista hasta la arraigada costumbre en la mayoría de los periódicos de ver al reportaje sólo como un marco de apoyo a la nota cotidiana”¹.

Es un hecho que tanto escritores como periodistas trabajan con una materia prima común: la escritura, por lo que ésta se constituye como un factor decisivo que impide una separación tajante entre sus principales vertientes.

¹ ÍÑIGO, ALEJANDRO. *Periodismo Literario*, ediciones Gernika, México, segunda edición, 1988, pp 17.

Durante muchos años se repitió en las redacciones la frase “eres periodista o escritor”, con el objetivo de deslindar ambas disciplinas. A ese respecto y refiriéndonos al estilo que siguen ambos, Iñigo dice lo siguiente:

“En el reportaje tradicional el periodista se enfrenta a una serie de limitaciones. Debe ajustar su narrativa en hechos concretos sin alterarlos. La prueba escrita de lo ocurrido, sin más”.

Por su parte, el escritor “transforma los hechos de acuerdo a su imaginación y va más allá del reportaje para entrar al mundo de la literatura”.

“Ocurre lo mismo en el reportaje moderno en cuanto a la libertad de estilo. Pero no deja de ser un reportaje. Por tanto deberá ajustarse a un principio de realismo dentro del manejo de los hechos”².

Desde esta perspectiva, hay que señalar que la libertad de estilo con la cual se debe experimentar cada vez que se escriba un reportaje debe estar condicionada al uso necesario de todos los recursos. El abuso de éstos puede traer consigo que un buen tema se pierda en la máquina bajo el influjo del abuso de recursos literarios o la práctica innecesaria de la narrativa en primera persona.

La intuición del reportero creativo es un elemento indispensable para realizar sus trabajos, sin embargo, la adecuación de las herramientas que proporciona la literatura deben usarse de manera moderada para no caer en estereotipos trillados.

Norman Sims en el libro “The Literary Journalists”, comenta que: “Los periodistas literarios unen las dos formas. Reportan las vidas de las personas en el trabajo, en el amor... ellos confirman que los momentos cruciales de cada día contienen gran drama y sustancia. Más que pasear por las orillas de las instituciones poderosas los periodistas literarios intentan penetrar la cultura que hace funcionar a las instituciones.

“Los periodistas literarios siguen sus propias reglas. A diferencia del periodismo *standar*, el periodismo literario demanda inmersión en temas complejos y difíciles. La voz del escritor emerge para mostrar a los lectores que un autor está trabajando”³.

² Ibídem. Pp 86.

A partir de esta consideración podemos establecer que en medio de un mundo pletórico de información es impensable que el periodista se sustraiga de las historias que en el día a día va encontrando en su camino. Sin alejarse de la cuestionada objetividad, el informador recrea pedazos de vidas que se conformarán posteriormente en el material con el que realizará sus escritos. Así pues, el periodista literario buscará las formas y elementos para que sus textos se suscriban en la mente de sus lectores y dejen de ser sólo una ráfaga de información.

Siguiendo a Sebastiá Bernal y Albert Chillon, se establecen tres características esenciales del periodismo informativo, las cuales son detalladas de la siguiente manera:

“En primer lugar, son relatos de no ficción, es decir eminentemente referenciales; en segundo lugar, presentan una evidente carencia de innovación formal y expresiva, y a lo sumo pueden ser considerados como textos; por último los trabajos periodísticos informativos no tienen carácter argumentativo. Estas dos últimas características, en particular, los diferencian de las narraciones informativas de creación”³.

Responden estos textos al parámetro de cuestionamiento de las cinco W (Who, What, Where, When Why), atendiendo únicamente a las respuestas concretas que les proporcionen sus fuentes. En las notas informativas, la rapidez con que suceden los acontecimientos impiden en muchos casos la apertura o posibilidad de creación. Sin embargo, si atendiéramos estos parámetros, el reportero se convertiría entonces en un productor masivo de información, cubriendo los acontecimientos diarios, sin posibilidad de adentrarse en los hechos y permitirse aventurar en el campo informativo.

En cuanto al Periodismo Informativo de Creación, los mismos autores los diferencian de la siguiente manera: “el por qué y el cómo distingue a los textos argumentativos”. Siendo estos elementos indispensables para la creación, dan la pauta para adentrarse en los acontecimientos, alejándose así de la fría creación de textos únicamente informativos.

Otra de sus características es el uso abundante de metáforas y de otras figuras retóricas (metonimias, pleonismo, sinécdoques...), sin que eliminen la objetividad que es fundamental en el ejercicio del periodismo.

³ BERNAL, SEBASTIA Y CHILLON, LLUIS ALBERT. *Periodismo informativo de creación*, Mitre, Barcelona, 1985, pp 111.

De acuerdo con Sebastián y Chillon, formalmente los productos informativos de creación contienen las siguientes características⁴:

- Rompen, hibridan o diluyen los géneros periodísticos tradicionales.
- Este tipo de textos son imposibles de catalogar con las denominaciones tradicionales de género.
- No están contruidos siguiendo las estructuras tradicionales.
- La pirámide invertida y la ley del interés decreciente no se aplican en este tipo de creaciones, sino que se detecta de inmediato una innovación estructural, la cual es variable en cada caso.
- Los periodistas que escriben textos informativos de creación utilizan diversos puntos de vista narrativos. Tienden a mostrar antes de simplemente decir.
 - a) Utilizan por lo común la técnica de transcripción del diálogo en su totalidad.
 - b) Emplean la técnica del retrato global del personaje y de su entorno.
 - c) Por lo general huyen del lenguaje estereotipado, aburrido y a menudo farragoso del periodismo informativo tradicional. Su escritura es frecuentemente innovadora.

Las características esenciales del Nuevo Periodismo resaltan entonces como tópico obligado, ya que desde su surgimiento desataron discusiones que han permanecido hasta nuestros días.

Refiriéndose al Nuevo Periodismo, el mismo Tom Wolfe, a quien se le atribuye la creación de éste, le adjudica cuatro características formales. A continuación se enumeran.

- La técnica de la construcción escena por escena se inscribe de lleno en el procedimiento de expresión dramática y soslaya la exposición narrativa más propia a la del periodismo tradicional.

⁴ Ibídem. Pp 93.

- El registro del diálogo en su totalidad, el cual no se limita a la transcripción de las palabras de los personajes, sino que suele recoger todo el abanico de interjecciones. Se constituye un procedimiento de expresión en clave dramática. La función emotiva que las interjecciones ponen al descubierto.
- El retrato global del comportamiento de los personajes, el cual se halla en estrecha relación con la transcripción del diálogo en su totalidad.
- La técnica del punto de vista en tercera persona que consiste en presentar cada escena al lector a través de los ojos de un personaje en particular. Tiene una utilidad inestimable a la hora de construir una narración compleja.

En medio de un gran debate sobre si se trata de nuevas formas de periodismo o simplemente pretensiones de hacer literatura con elementos propios del reportero, continúan realizándose trabajos de este tipo. Las clasificaciones las dará el estilo que finalmente se logre determinar.

La dicotomía ficción y realidad, uno de los criterios más utilizados para discernir qué es el periodismo y qué es la literatura, ha sido una de las preocupaciones y objeto de debate entre periodistas y sus críticos.

De palabras de Gabriel García Márquez al respecto, se pueden tomar los siguientes fragmentos:

“Lo malo es que en periodismo un solo dato falso desvirtúa sin remedio a los otros datos verídicos. En la ficción, en cambio un solo dato real bien usado puede volver verídicas a las criaturas más fantásticas. La norma tiene injusticias de ambos lados: en periodismo hay que apegarse a la verdad, aunque nadie la crea, y en cambio en literatura se puede inventar todo, siempre y cuando el autor sea capaz de hacerlo creer como si fuera cierto”⁵.

La adopción de técnicas que abarcan el género literario ha contribuido en gran medida a que se cuestionen este tipo de prácticas. “Los escritores de trabajos que han sido

⁵ GARCIA MARQUEZ, GABRIEL. *Crónicas y reportajes*. Cocultura. Pp 7.

clasificados como literatura de la realidad o Nuevo Periodismo no constituyen en un sentido real una escuela o movimiento⁶.

Para encontrar el inicio del hilo que desató tales confrontaciones nos ubicaremos de primera instancia en Norteamérica en donde los jóvenes periodistas lucharon por salir del mundo de la inmediatez para ingresar a un plano más complejo y perenne.

⁶ HOLLOWELL, JOHN. Realidad y ficción. *El nuevo periodismo y la novela de no ficción*, Norma Editores, México, 1979, pp 27.

NUEVO PERIODISMO O NOVELA DE NO FICCIÓN EN NORTEAMÉRICA

En la década de los 60 y con un ambiente lleno de información, el contexto periodístico norteamericano buscó nuevas opciones para atraer lectores y mantener a los que ya tenía cautivos.

John Hollowell definió cinco características que reflejaron los escritores de no ficción en Estados Unidos, pese a que cada uno conservó su estilo personal y hasta el momento son imposibles de estereotipar con rasgos comunes⁷.

1.- Los novelistas que temporalmente se han alejado de la ficción han creado fórmulas documentales y variedades de testimonio público en las cuales el escritor se coloca en el papel de testigo de dilemas de nuestro tiempo.

2.-El escritor de la novela de no ficción declina inventar personajes y tramas ficticios a fin de convertirse en su propio protagonista, frecuentemente como guía través de una región de un infierno contemporáneo.

3.- La novela de no ficción combina aspectos de la novela, la confesión, la autobiografía y el reporte periodístico. Esta deliberada forma narrativa origina preguntas críticas como: ¿qué es una novela? ¿cuándo algo es literatura y cuándo es periodismo?

4.- Un sentido de finalidad o un interés en las últimas cosas prevalece en este tipo de obras. La creciente despersonalización del hombre en la sociedad masiva, el temor a la obsolescencia en la literatura, con frecuencia con el escritor, como el último hombre, se encuentra entre estos intereses fundamentales.

5.- La novela de no ficción es al menos una solución tentativa a los problemas que confrontan los escritores de ficción realista. Ha demostrado ser una forma narrativa adecuada por la realidad.

⁷ Ibídem. Pp 29.

Fue también en los años 60 que se vio nacer la más representativa obra de no ficción que hasta la fecha continúa al frente de este género. Truman Capote dio a conocer al mundo "In Cold Blood". "A Sangre Fría", como se tradujo a los hispanohablantes, y que fue publicada de forma seriada en la revista *The New Yorker* en 1965; contenía los elementos suficientes para no ser clasificada como únicamente un gran reportaje y, por otro lado, los recursos literarios empleados se convirtieron en motivo de disputa.

Una compleja investigación realizada por Capote acerca del asesinato de una familia en Holcomb, Kansas, se transformó en un libro apasionante por la veracidad y cronicidad con que fueron expuestos los sucesos. El reportero se inmiscuyó en la historia de tal manera que fue introduciendo al lector en un panorama lejos de la fría relación de los hechos. Se convirtió de esa manera en un narrador omnisciente que a través de la recolección de piezas de un rompecabezas tradujo el horror de la noticia.

Como dato adicional, existe una declaración del mismo Capote que señala que no escogió el tema porque le resultara muy atractivo sino "porque quería escribir lo que yo denominaba una novela real, un libro que se leyera exactamente igual, sólo que cada palabra de él fuera rigurosamente cierta"⁸.

Reporteros, periodistas y escritores se ubicaron entonces en un punto peligroso para el poder norteamericano. Se convirtieron en actores sociales que participaban activamente en los mismos hechos que narraban.

La tendencia novoperiodística logró dejar fuera las formas ortodoxas del periodismo. Nació una especie de anti-estilo que se oponía a las creaciones tradicionales informativas que permeaban hasta esos años dentro de las redacciones.

Pero sobre todo, la nueva corriente se proponía, a través de sus creadores, traspasar los límites convencionales del periodismo. Se intentaba que los trabajos reporteriles se pudieran leer como una novela o un cuento corto.

⁸ CATABELLA, JUAN. *La novela sin ficción. Cuando el periodismo y la narrativa se dan la mano*, Septem editores, Oviedo, 2002, pp 8.

Algunos conocedores del tema refieren que Wolfe popularizó un tipo de periodismo que se hacía desde mucho tiempo atrás. Los periodistas mexicanos del siglo XIX dejaron una herencia decisiva en la crónica mexicana. Consideran que la fusión de periodismo y literatura es tan vieja como ambos géneros y perdurará mientras existan, es una tentación difícil de resistir.

Es interesante señalar conjuntamente la postura que adoptan los escritores que han estado de alguna manera en contacto con las huestes periodísticas. Y describir su postura ante este estilo, que si bien no se mantiene constante en todos los escritos periodísticos, sí se filtra en las publicaciones semanales y suplementos dominicales. El escritor Juan Villoro comenta:

“El gran periodismo es literatura bajo presión, que perdura más allá de su contingencia”.

El reclamo acerca de la paternidad del nuevo género no logra atribuirse en realidad a un país en específico, Norteamérica, Latinoamérica y Europa debaten sobre ésta. Los recursos utilizados son similares en cualquier nación, y cada una de ellas cuenta con representantes que han logrado a través de sus escritos de creación dar vida y sazón a las historias que a diario se presentan en la vida común.

Sobre dichas especulaciones, el escritor Juan Villoro afirma que en Latinoamérica uno de los más importantes representantes es el peruano Mario Vargas Llosa, quien desde hace 40 años mezcla recursos del periodismo y la literatura.

“Hoy en día la no ficción convive bien con la metafísica. Entre los escritores jóvenes de México, hay algunos como Edgardo Bermejo y Héctor de Mauleón, que se han ocupado de situaciones reales (el levantamiento zapatista y el narco, respectivamente), pero también hay otros, como Javier García Galiano o Pablo Soler Frost, que dependen de mundos estrictamente imaginarios y del estímulo de narradores de muy distintas épocas y latitudes”⁹.

⁹ VILLORO, JUAN. “El periodismo es literatura bajo presión”, Revista *Etcétera*, diciembre de 2003. <http://www.etcetera.com.mx/pag73ne38.asp>

BINOMIO PERIODISMO Y LITERATURA

La creación de periodismo y literatura no admite desligar el correcto uso de la palabra escrita como medio indispensable para ambos. La elaboración de reportajes, crónicas o simplemente relatos periodísticos reclama la utilización de un nuevo lenguaje que complemente los datos verídicos para presentar al lector un panorama atractivo que compita con los hechos que suceden a diario.

Anuar Saad Saad y Jaime De la Hoz Simanca en “El periodismo literario” califican de esta manera a quienes realizan textos con rasgos literarios:

“El periodista literario no es un comunicador improvisado de la prensa. Es en la mayoría de los casos, un periodista con experiencia en los medios escritos que ha realizado incursiones en el campo literario. O al menos ha obtenido una formación gracias al estudio e investigación de las buenas obras de la literatura universal. Conoce, ciertamente, las técnicas del cuento y la novela, además de la estructura propia de los géneros literarios”¹⁰.

Dichas creaciones son entonces historias enriquecidas por un uso especializado del lenguaje que se realiza utilizando técnicas pertenecientes a la literatura. Como resultado se obtiene un perfecto equilibrio entre el contenido y la forma. Asimismo, es producto de un gran trabajo de investigación de diversos apoyos que sustentan la manera de presentar la investigación.

Finalmente, los mismos autores refieren que “cada historia puesta en escena representa una pequeña “obra de arte” es decir una joya literaria al servicio del periodismo. Para lograrlo se requiere de la utilización de diversas herramientas que, en el fondo, son pautas para lograr la proyección deseada de los reportajes o crónicas. No es posible hablar de leyes que rigen al periodismo literario, pero sí de la existencia de pasos graduales cuyo inicio es la labor de investigación”¹¹.

¹⁰ SAAD SAAD, ANUAR Y DE LA HOZ SIMANCA, JAIME. “El periodismo literario”, artículo tomado del sitio: www.saladeprensa.org

¹¹ *Ibíd.*

Por su parte, el polaco Ryszard Kapuscinski, considerado hasta antes de su muerte uno de los mejores exponentes del periodismo actual, aporta en “Los cínicos no sirven para este oficio” ciertos elementos específicos que rigen al oficio reporteril. Señala que aún en la práctica diaria “existe un nivel más elevado, que es el creativo; es aquel en que en el trabajo ponemos un poco de nuestra individualidad y de nuestras ambiciones. Y esto requiere verdaderamente toda nuestra alma, nuestra dedicación, nuestro tiempo”¹².

Surge entonces la controversia. El periodismo ortodoxo no admite opiniones, sentimientos y mucho menos inclinaciones hacia la subjetividad. Sin embargo, las nuevas propuestas abren el camino hacia una nueva práctica del periodismo, que sin alejarse de la veracidad y objetividad dan claras muestras de que la creatividad no debe desligarse de la labor periodística. Se parte de que el mismo periodista es un ser sujeto a estímulos diarios que conforman su personalidad, éstos mismos definen a través de su escritura el enfoque y las maneras de abordar una misma información.

“El verdadero periodismo es intencional, a saber: aquel que se fija un objetivo y que intenta provocar algún tipo de cambio. No hay otro periodismo posible. Hablo obviamente, del buen periodismo. Si leéis los escritos de los mejores periodistas –las obras de Mark Twain, Ernest Hemingway, de Gabriel García Márquez-, comprobaréis que se trata de un periodismo intencional. Están luchando por algo. Esto es muy importante en nuestra profesión”, afirma Kapuscinski¹³.

El oficio lleva en sí mismo el compromiso y la creatividad. El compromiso con los lectores que ávidos de información leen en los diarios las notas con las que habrán de informarse y la constante búsqueda de nuevas formas para presentar el trabajo; la creatividad como un elemento intrínseco. A ese respecto, seguimos al también llamado periodista del siglo cuando dice:

“Nuestra profesión no puede ser ejercida correctamente por nadie que sea un cínico. Es necesario diferenciar: una cosa es ser escéptico, realista, prudente. Esto es absolutamente necesario, de otro modo no se podría hacer periodismo. Algo muy distinto es ser cínicos, una actitud incompatible con la profesión de periodista. El cinismo es una

¹² KAPUSCINSKI, RYSZARD. *Los cínicos no sirven para este oficio*. Anagrama, 2003. Pp 33.

¹³ *Ibíd.* Pp 39.

actitud inhumana, que nos aleja automáticamente de nuestro oficio, al menos si uno lo concibe de una forma seria. Naturalmente, aquí estamos hablando sólo del gran periodismo, y que es el único del que vale la pena ocuparse, y no de esa forma detestable de interpretarlo que con frecuencia encontramos”¹⁴.

Siendo pues una disciplina en contacto permanente con la actualidad del ser humano, el periodista debe tener claro que sus relatos deberán ser completamente apegados a la realidad y lo suficientemente atractivos para que al ser contados reflejen el panorama completo, siempre objetivo y siempre real.

“Es erróneo escribir sobre alguien con quien no se ha compartido al menos un poco de su vida”, señaló Kapuscinski¹⁵.

En el contexto del periodismo mexicano, resulta entonces interesante la visión de cada reportero al escribir sus textos. Cabría citar a quienes desde sus trincheras, (redacciones de cualquier tipo), en el periodismo nacional buscan dar una nueva visión de la información. Es sencillo escribir una nota informativa cuando se cuenta con los elementos necesarios, sin embargo el verdadero reto se afronta cuando se buscan nuevas formas, nuevos elementos que coadyuven a la práctica del Nuevo Periodismo.

Un ejemplo de ello lo encontramos en una nota informativa, durante la cobertura del huracán Katrina en Estados Unidos en septiembre de 2005. Eduardo Castillo, corresponsal mexicano de la Agencia AP, viajó a Biloxi, Mississippi, en la búsqueda de historias, no sólo de información, que reflejara el panorama de lo que sucedía en ese momento tras el fenómeno climático. He aquí una de sus notas informativas, la cual a partir de los parámetros que define el Nuevo Periodismo, se enmarca como clara ejemplificación:

¹⁴ *Ibíd.* Pp 53

¹⁵ KAPUSCINSKI, RYSZARD. *Los cinco sentidos del periodista*. Fondo de Cultura Económica, pp 29.

Biloxi, Mississippi. (AP). Algunos de ellos viajaron con la idea de que se dirigían a Nueva Orleans, Louisiana, y llegaron a Biloxi, Mississippi; pensaron que ayudarían a evacuar o atender personas, y por lo pronto sólo ayudarán a recoger escombros y repartir víveres.

Los infantes y oficiales de la Armada de México que llegaron a bordo del buque Papaloapan se dicen dispuestos y preparados para realizar otro tipo de labores distintas a las que han hecho en los tres días que –en grupos de 75- han desembarcado en esta ciudad, una de las más devastadas por el huracán “Katrina” hace dos semanas.

“Quisiéramos que nos permitieran dar más apoyo” dice el teniente de Navío José Luis Cruz Arauz, que el domingo supervisó a un grupo de 21 infantes mexicanos que, junto con 35 marinos de la Armada estadounidense, se dedicaron a limpiar escombros y cortar ramas de árboles caídos en una calle del centro de Biloxi.

Cuenta que el Papaloapan llegó con personal y vehículos para enfrentar cualquier situación.

En México, dice, los infantes y oficiales han participado en labores de auxilio a la población en caso de desastres naturales, incluidos huracanes y sismos.

El Papaloapan, con 350 miembros de la Armada, llegó el jueves a aguas estadounidenses después de haber zarpado tres días antes del puerto de Tampico, en la costa del Golfo de México, con ocho vehículos de rescate todo terreno, siete vehículos anfibios de carga, una ambulancia con equipo quirúrgico móvil, dos helicópteros de salvamento y agua potable.

Y aunque no han hecho todo lo que pensaban que harían, todos utilizan la palabra “orgullo” para describir lo que sienten al estar en labores de apoyo a Estados Unidos por el huracán.

El haber compartido un trozo de experiencias con los marinos, le dio la pauta para escribir acerca de ellos de forma humana y reflejando el sentir y la impotencia del momento. El periodismo ortodoxo, con sus más duros cánones difícilmente hubiera aceptado el texto como una nota informativa, cuestionando de inmediato el no haber incluido las respuestas a las cinco preguntas básicas (qué, quién, cómo, cuándo, dónde) desde el primer párrafo. Sin embargo, tal como dice Ryszard Kapuscinski, es una falacia escribir sobre alguien con quien no se ha compartido al menos un trozo de su vida.

SEGUNDA PARTE

ESTILO PERIODÍSTICO Y ESTILO LITERARIO

ESCRITORES/PERIODISTAS/ACADÉMICOS

VICENTE LEÑERO

JUAN VILLORO

ELVIRA HERNÁNDEZ

ESTILO PERIODÍSTICO Y ESTILO LITERARIO EMERGEN CON LA NATURALIDAD DE QUIEN LOS PONE EN PRÁCTICA. SIN EMBARGO, ¿QUÉ SUCEDE CUANDO UN PERIODISTA DURANTE LA PRÁCTICA TOMA ELEMENTOS NARRATIVOS EN SUS HISTORIAS? TAMBIÉN CABE EL CUESTIONAMIENTO EN SENTIDO CONTRARIO. ¿QUÉ SUCEDE CUANDO LOS ESCRITORES NARRAN A PARTIR DE HISTORIAS VERÍDICAS?

ES YA COMÚN QUE EN LOS DIARIOS ALGUNOS AUTORES FIRMAN: PERIODISTA / ESCRITOR. EN LAS SIGUIENTES PÁGINAS LEEREMOS LAS OPINIONES DE VARIOS DE ELLOS QUE HAN COQUETEADO TANTO CON EL PERIODISMO Y LA LITERATURA Y EN SUS TEXTOS HAN EXPERIMENTADO LA VINCULACIÓN QUE PERMITE LA ESCRITURA CREATIVA. UN ESCRITOR, UN PERIODISTA Y UNA ACADÉMICA EMITIERON SUS POSTURAS, DISTINTAS Y CONVERGENTES, EN TORNO A SU EXPERIENCIA PERSONAL Y EN GENERAL HACIA EJEMPLOS ESPECÍFICOS DE MUJERES QUE VAN DE UN OFICIO AL OTRO.

Vicente Leñero. Periodista, escritor

VIVÍ UN PERIODISMO MUY DISTINTO

Qué sucede en el ámbito actual. Inmerso en una diversidad de formas, Vicente Leñero, un periodista de referencia obligada debido a su trayectoria y prestigio, y destacado miembro del grupo de reporteros que encabezaron al *Excélsior* -al que se le dio el famoso “golpe” por parte del gobierno de Luis Echeverría- se muestra también como un creador indiscutible de literatura.

Una charla acerca de las divergencias y coincidencias entre el periodismo y la literatura, en el Centro de Lectura Condesa, fue el espacio y pretexto exacto para que el escritor disertara sobre el tema, el cual por cierto, es uno de los que más le apasionan. Era abril del 2006, cuando ahí habló Leñero.

Tiene el desenfado de sus años, y la irreverencia de poder hablar de lo que le venga en gana. Vicente Leñero, a sus setenta y tantos años es una figura entera. Informal en el vestir, no así en la forma de expresarse. Comienza con cualquier tema, en medio de un cigarrillo, hasta que parece recordar el asunto que lo ha hecho venir hasta aquí.

Leñero, al frente de un pequeño grupo, confiesa sin pudor que su tan leído reportaje “Asesinato” fue recabado y reconstruido al cobijo de su casa. Datos proporcionados por el abogado del caso, sirvieron de plataforma para que escribiera la historia; eso y una única entrevista realizada al presunto asesino.

Según sus propias palabras, los primeros encuentros que tuvo con la literatura los vivió en el seno de su familia. De niño encontró en ello la forma de agradar a su padre, quien, alrededor de la sala, reunía a sus hijos esperando las historias acuñadas a partir de las lecturas.

“Mi madre guardaba los libros en un librero y eso incitaba, nos incitaba. (Nos preguntábamos) qué tendrían esos libros prohibidos que siempre anhelábamos. Buscábamos, robábamos la llave, era casi una aventura; nos importaba más conseguir el libro que leerlo. Entonces con mis hermanos -yo pertenezco a una familia de seis- nos

divertíamos leyendo. Vivíamos en una casa alejada, muy grande... nuestro juego principal era leer”.

Contagiado de literatura comenzó sus pasos por las letras, la creación de historias, conjuntado con el deseo casi irresistible de leer, lo llevó a plantearse el dilema de cómo aprender a crear textos que volcaran su capacidad inventiva. Sin embargo, al adentrarse en ello surgieron inconvenientes que posteriormente dieron pie a un autor que mezclaría el periodismo con la literatura: ambos parte de él, ambos, según sus palabras, su esencia.

“Me sentí de repente entrampado porque descubrí una característica mía que en ese entonces consideraba un defecto y es que no se me ocurrían historias. El problema era que no se me ocurría nada, muy pocas historias, y escribía mi primera novela, mi segunda novela, escribí “Los albañiles” y se me agotaron las historias que tenía, porque yo provenía de una experiencia personal en ingeniería...Ya no tenía que escribir.

“Entonces descubrí que para un escritor sin tanta imaginación había otros caminos, que fueron los caminos que encontré para mí, yo pensé que las historias que leía en la realidad eran más interesantes que las que se me ocurrían. De pronto trabajaba en el periodismo siguiendo el camino de la literatura.

“El periodismo me descubrió las historias de la realidad. Yo trabajaba en el periodismo y me dije: tengo que hacer una novela sobre periodismo, sobre este ambiente de las redacciones, de los reporteros”.

Al tiempo, en 1976, el periódico de Julio Scherer García, *Excélsior*, navegaba dentro de un caos ocasionado por un conflicto en torno a la libertad de expresión. Leñero, al igual que otros periodistas de renombre, salieron del diario, expulsados al parecer por un complot organizado por el entonces presidente Luis Echeverría Álvarez.

Leñero mira a los asistentes como quien descubre nuevos párvulos en su clase. Nos escudriña y no respeta ninguna edad, se sabe atendido y divaga entre lo que debe ser el cuarto cigarrillo. Nos analiza un segundo y sigue.

“Yo planeaba escribir esa novela sobre periodismo cuando ocurrió en 1976 el famoso golpe a *Excélsior*, el periódico de Julio Scherer García, yo trabajaba en *Revista de Revistas*. Y pensé: esto que me pasó a mí y a mis compañeros es más interesante que la

pinche novela que estaba escribiendo. Ahí yo tenía un tema fascinante, verídico, al que no tenía que inventarle nada”.

De pronto parece recordar, en medio de sus disertaciones, el motivo de su cita. El maestro, como se refieren a él la mayoría de las personas que lo escuchan, toca por primera vez el tema de la no ficción, la literatura de no ficción, tras hora y media de charla.

“La no ficción es un camino maravilloso que todos estamos viendo. Podría haber novelas sin ficción de la realidad. La lucha de los candidatos es un temazo literario. Tratado como una novela sería interesante. No tanto como un reportaje. La diferencia está en que el reportaje testimonia fríamente los hechos y la novela de no ficción se mete en el alma de los personajes, o inventa a los personajes; no, no los inventa, los retoma y los convierte en personajes de novela.

“Y esa novela, que de alguna manera no la inventaron los norteamericanos pero la han cultivado muchísimo, esa novela que toma los hechos de la realidad novelísticamente, que se mete en el alma de la gente y las convierte en personajes, es una respuesta a esa otra literatura que de algún modo se sigue haciendo.”

Como creador de textos refiere que lo que siempre quiso asumir es que el escritor esté dispuesto para todos los géneros, que de alguna manera es la historia que uno ve, la que pide el género.

“Yo viví un periodismo muy distinto en donde desentrañar lo que la sociedad -sobre todo la sociedad política- ocultaba era una hazaña. Entonces íbamos a la caza de la noticia que no se podía publicar porque el gobierno la controlaba. Esa fue mi formación periodística. Y ahora me sorprende que se hayan abierto las puertas. Ya todo el mundo salta, ya todo el mundo puede llegar sin que suceda nada al interior del fenómeno periodístico. Yo tenía principios y claves en ese entonces”.

Periodismo y Literatura, los temas planteados al inicio, aún cuando de pronto se asoman en sus palabras, parecen esconderse y en medio de historias reporteriles vuelven a integrarse a la charla. Siempre paciente con las preguntas Vicente Leñero, después de un trago de agua, incita a la reflexión.

“El buen periodismo siempre es literatura. Hacer periodismo es escribir. El periodismo es literatura; debe estar escrito con las normas del oficio, de la novela, del teatro, de acuerdo con ese régimen”.

Según Leñero no hay separación entre el periodismo y la literatura. Los temas tratados más amplia y periodísticamente se convierten en novelas, o relatos de no ficción. Tal es el caso de los periodistas Alma Guillermoprieto y Kapuscinski, por citar algunos ejemplos, que toman historias de la realidad y las plasman como literatura por el buen uso de su escritura.

“Entonces uno dice: el periodismo mal escrito pues no es periodismo; el periodismo siempre tiene que ser bien escrito; y el periodista es responsable de los puntos y comas y del ritmo de la noticia, del remate de la noticia, etcétera.

“El buen periodismo tiene que ser siempre buena literatura, hablo de periodismo escrito. El periodismo, el género de no ficción, es un género más especializado en eso. Con más conciencia de que el reportaje es como un cuento, un relato. El periodismo al tomar conciencia, al alimentar la conciencia de lo literario, genera un fenómeno que no deja de ser periodismo.

“Yo ahora te puedo leer la noticia del día y si está perfectamente bien escrita, clara, eso de algún modo es literatura”.

Pone punto final a su charla, no es que no haya más preguntas, sino que se ha extendido más allá de lo planeado. No se va sin antes sonreír a los presentes y decir contundentemente que la importancia del periodismo y la labor reporteril es tener la certeza de que se debe:

“Escribir para que queden las cosas, aunque queden un sólo día, pero que queden, pesada e intensamente”.

Juan Villoro. Escritor, periodista

PERIODISMO – LITERATURA, UNIDOS SIEMPRE POR UN HILO CASI INVISIBLE

En dónde están los límites, en dónde podemos encontrar la verdadera frontera entre el periodismo y la literatura. En medio de una vorágine de información y de formas de presentarla, los cuestionamientos han conseguido quitar el sueño a más de uno. Teórico o escritor refieren disertaciones que convergen en algún punto que de pronto ilumina las definiciones. La pregunta flota en el aire, sin embargo, las respuestas vuelan más allá de lo establecido.

La diferencia real podría surgir de un criterio de verificación, ya que a ambas líneas cuentan historias, retratan personajes, e incorporan herramientas narrativas y literarias para conformar sus historias.

Si Julio Cortázar es llamado el cronopio mayor, en una analogía podríamos denominar a Villoro como el ornitorrinco mayor por su manera de definir a la crónica: alguna vez ha dicho que es difícil manejar ese género periodístico al igual que encasillarlo en alguna categoría. Es, dice, tener cómo mascota a un ornitorrinco, a todos gusta, pero ¿quién se atreve a llevarlo a casa?

Juan Villoro llegó a la cita que había sido pactada sólo unos cuantos días antes. Su currículum y publicaciones avalaron que pudiera hablar del tema. Con su uno ochenta de estatura, enfundado en una chaqueta negra y pantalones del mismo tono, me miró con cierta desconfianza. Experto en realizar cualquier tipo de entrevista y de responder a cualquier duda me contempló con impaciencia y al mismo tiempo con la tranquilidad de saber que cualquier pregunta iba a ser respondida o, en el mejor de los casos, evadida.

Ese gigante con pinta de maestro, con la barba y el bigote negros cubriendo la mayor parte de su rostro, nació en el Distrito Federal el 24 de septiembre de 1956. Estudió la licenciatura en sociología en la Universidad Autónoma Metropolitana. Condujo el

programa de Radio Educación “El lado oscuro de la luna” de 1977 a 1981 y, entre otras cosas, fungió como agregado cultural en la Embajada de México en Berlín, en la entonces República Democrática Alemana, de 1981 a 1984.

Con una parsimonia que permanecería durante toda la charla pidió jugo natural de nopal y toronja. Acomodó la grabadora a su antojo y me indicó con una mirada que la entrevista había comenzado. Tras una breve introducción las preguntas se sucedieron y más que éstas las respuestas consiguieron plasmar su cátedra, de la que supongo es difícil que se desprenda.

—Hay muchísimas definiciones que se les han otorgado tanto al periodismo como a la literatura, ¿es posible actualmente dar una definición concreta de cada uno de ellos?

—En todas las definiciones hay tentativas. Los periodistas tienen un compromiso con la verdad y con los hechos, aunque la verdad no siempre sea demostrable y aunque influya la subjetividad de quien escribe. El periodismo tiene que atenerse a los hechos, por lo tanto es un relato fáctico. En cambio la literatura no tiene este compromiso, con ello no quiero decir que la literatura pueda ser mentirosa, simple y sencillamente la literatura es inverificable.

—Nosotros leemos un relato literario y no necesariamente lo tenemos que comprobar en el mundo de los hechos, nosotros podemos esperar algunos años para ver si es cierto o no, pensemos por ejemplo en la novela “De la tierra a la luna”, de Julio Verne, parecía imposible llegar a la luna y algunos años después eso fue posible. O sea que hay historias que no son verificables hoy en día y que pueden ser verificables en el futuro. Como otras que nunca han sido verificadas pero no importa que lo sean.

—Entonces la diferencia entre el periodismo y la literatura es el criterio de verificación. Ambas cuentan una historia, ambas cuentan un relato, ambas tratan de personajes, ambas involucran el estilo narrativo, pero esa es la diferencia sustancial.

Había que jugar con las palabras buscando el origen primero y después la convergencia. Su voz se notaba paciente y a la vez expectante. Yo moría por un cigarro y pese a que estábamos en un lugar en donde era permisible el humo su presencia me llegó a intimidar.

A cuento vienen sus inicios cuando fue director del suplemento *La Jornada Semanal* de 1995 a 1998, tiempo en el que además comenzó a impartir talleres de creación y cursos en instituciones como el Instituto Nacional de Bellas Artes y la Universidad Nacional Autónoma de México.

—Yo dirigí un suplemento de cultura en *La Jornada*, tres años, pero yo no puedo hacer un balance de lo que hice ahí, eso lo tiene que hacer otra persona.

—¿Trataste de que el periodismo fuera diferente?

—Sí, desde luego, no tiene caso hacer lo mismo de siempre.

Tras recordar que ha colaborado en las revistas *Cambio*, *Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, *Universidad de México*, *Crisis*, *La Orquesta*, *La Palabra y el Hombre*, *Nexos*, *Vuelta*, *Siempre!*, *Proceso* y *Pauta*, de la cual fue jefe de redacción, así como en los periódicos *La Jornada*, *Uno más uno* y los suplementos *Diorama de la Cultura*, *El Gallo Ilustrado*, *Sábado*, entre otros, volvemos a retomar el hilo de la conversación.

Ahora nos ocupa qué se dio primero, el periodismo o la literatura.

—Nace de una mezcla de las dos, que son las crónicas trascendentales. Yo creo que los primeros relatos que tenemos entre nosotros son de índole religioso; es decir, relatos que cuentan el surgimiento del mundo, o que cuentan la creación del universo y advierten de la llegada de un Mesías.

—Creo que en los primeros textos lo sagrado es definitivo y, por lo tanto, de lo que se trata es de hacer una crónica trascendente, ya sea una crónica que dé cuenta de la creación de un mundo y cuyo criterio de verificación, en este caso es la fe, la gente cree en eso y por lo tanto lo considera cierto. La diferencia con los textos literarios es que el criterio de verificación es la verosimilitud, si a ti te parecen ciertos, si los crees.

—Es decir, en la novela de “Cien años...” de García Márquez, cuando Remedios la Bella sale volando, está escrito de una manera que tu universo es posible, es verosímil, sin que creas que eso ocurrió en el mundo de los hechos.

—En el caso de los textos sagrados lo que te marca el criterio de verificación es la fe. Entonces yo creo que los primeros textos se deben a la fe y son textos donde el periodismo está presente, es un periodismo trascendental.

—Creo que este es el origen de todo y los textos sagrados tienen distintas estribaciones; entonces, de los textos sagrados surgen los textos profanos en dos registros: el que trata de decir la verdad y el que trata de comunicar la ficción. Yo creo que de los textos sagrados surge el reportaje y surge el pleito porque están ahí involucrados en los sagrados. La Biblia es un ejemplo maravilloso de esto.

—*Vengamos un poco hacia el presente. Desde el auge del Nuevo Periodismo en Estados Unidos -que se atribuye la paternidad de éste-, ¿es válido que el periodismo tome elementos literarios?*

—Yo creo que es una etiqueta que fue muy útil para ubicar a un grupo de escritores norteamericanos que mezclaron recursos, pero bien mirado este asunto tiene una historia más larga, si tu lees crónica de José Martí, a principios del siglo XX, de Martín Luis Guzmán aquí en México a principios del siglo XX, de Guillermo Prieto en el siglo XIX te das cuenta de que están mezclados los recursos del periodismo y la literatura.

—No se hace mucha ostentación de ello, pero el Nuevo Periodismo puso en el mapa y en circulación un género que no se había reconocido como tal; es decir, la crónica era un género secundario, era como el trabajo paralelo que hacían los escritores. En ocasiones ese trabajo paralelo resultaba más importante que su trabajo real o tan importante como él, pero lo que hizo fue poner en circulación un tipo de escritura y definirlo como género pero que ya se estaba ejerciendo desde hacía mucho tiempo.

—Hace 100 o 200 años se estaba haciendo eso. Y había recursos, si tú lees “El águila y la serpiente”, de Martín Luis Guzmán, es una novela sin ficción, muy parecida en recursos a lo que sería, por ejemplo, una novela como “A Sangre Fría”, de Truman Capote, que forma parte del Nuevo Periodismo; así que ya estaba entre nosotros sin que lo focalizáramos ni le diéramos tanta importancia.

—*Entonces, ¿por qué existe tanta discusión entre qué es periodismo y qué es literatura, y quiénes practican el periodismo ortodoxo?*

—Pero sí hay mucha discusión. Yo la verdad no sé que sea más problemático. Creo que para la cultura anglosajona es mucho más importante el discurso “verdad” que para

nosotros. Son sociedades que se han amparado muchas veces en un ideal protestante del respeto a la verdad y a la palabra.

—Si tú analizas la forma en que la verdad tiene una importancia en la cultura norteamericana, te das cuenta que hay toda una ideología de la verdad; y al hablar de una ideología de la verdad estoy diciendo algo deliberadamente contradictorio porque la ideología puede ser la transfiguración de su objeto de estudio.

—Es decir, es una cultura en donde hay un valor casi sagrado o religioso a la verdad, lo cual no quiere decir que sea una sociedad más justa que la nuestra, ni mejor. Pero se le da esta importancia. Esto, de una manera muy natural, ha llevado a que en Estados Unidos se le de mucha importancia a los relatos de la verdad.

—Yo creo que el Nuevo Periodismo se incrustó en este tipo de sociedad en donde la verdad tienen un papel cultural muy importante y en donde se tenía que dirimir efectivamente si el Nuevo Periodismo caía en el territorio de la verdad o en el territorio de la ficción o podía estar en ambos, o estaba en una frontera intermedia. Yo creo que eso sí suscitó una discusión importante y es una de las razones por las que se ha valorado el nuevo periodismo en una sociedad como la norteamericana.

El autor hace una pausa. Se detiene a pedir nuevamente un jugo igual al que había tomado antes. Indiferente al escándalo que causan el chocar de platos y las conversaciones que se cruzan en el restaurante. Vuelve a mirar a todos lados y parece recoger información del ambiente mismo.

Recuerdo sus libros, los que me dieron pie a charlar con él. “Los once de la tribu”, Aguilar, 1995; “Safari Accidental”, Joaquín Mortiz, 2005; las crónicas contenidas son una clara muestra de que existe una ligera, muy ligera línea divisoria entre ambas disciplinas. O como él mismo ha definido: la crónica se asemeja a un ornitorrinco.

De acuerdo con su mismo dicho: un texto de este tipo puede empezar por cualquier punta de una historia, es difícil de manejar, en eso se parece también al ornitorrinco. ¿Quién adopta un ornitorrinco? Es un animal que parece interesante pero se imagina lejos, en Australia o en un zoológico, ha dicho más de una vez.

Quienes escriben crónica buscan encontrar formas creativas, pero sobre todo intentan que no se pierdan en el marasmo informativo al que se sumergen a diario los medios masivos de comunicación.

Seguimos conversando. Él continúa. Precisa. Enseña.

En las sociedades latinoamericanas se otorga un valor muy relativo y la literatura autobiográfica memoriosa o de no ficción tiene un valor cultural bastante bajo.

—Yo creo que eso tiene que ver con una situación complejada respecto a la realidad. Las realidades en América Latina han sido tan horribles, tan injustas, tan desiguales, que el papel del intelectual ha sido en el mejor de los casos, un papel civilizatorio, educativo, de tratar de suplantar el horror concreto por un mundo imaginario más ordenado, más establecido, más educativo.

—Tratar de hacer una obra edificante en donde la gente se reconozca en ese mundo como no se puede reconocer en su realidad, porque su realidad es primitiva, desigual e injusta.

—En América Latina se ha discutido mucho esta oposición de civilización y barbarie. Los escritores que trataron de optar por la vía de la civilización escogieron ellos hacer mundos imaginarios, que estén ordenados en sí mismos -como el Macondo de García Márquez- y que a través de ese mundo tú entiendas desde lo bueno hasta lo malo, las injusticias, el esplendor. Todo en ese mundo, que es un mundo imaginario, pero que está más controlado, ordenado y mucho más estético que el mundo terrible que padecemos en la realidad.

—Entonces la literatura que sólo refleja la realidad tradicionalmente en América Latina no ha sido muy valorada. Nosotros no conoceríamos las crónicas de Alejo Carpentier o del propio García Márquez si no hubieran escrito novelas. Ellos prestigiaron su obra a través de las novelas.

—Es muy difícil que haya un escritor que sólo sea cronista. En América Latina esto está cambiando. Uno piensa que en las sociedades latinoamericanas contemporáneas una de las grandes exigencias es la transparencia. Se habla cada vez más de transparencia, se establecen comisiones como la de la Verdad para saber qué pasó en el 68; es decir, el

criterio de la verdad está cambiando en América Latina. En esa medida, yo creo que la crónica o el periodismo van a tener una valoración mayor porque la no ficción será más importante poco a poco.

—Hasta ahora culturalmente no se le ha dado ese estatuto, ese rango. Si un escritor sólo escribe reportajes, sólo escribe crónicas, no es un escritor que nos parezca meritorio del premio nacional de literatura hasta ahora, eso está mal.

—*Ambas disciplinas se valen de alguna manera de la creación de textos, de las historias, de los datos. Partiendo de ello, ¿el periodismo puede practicarse al margen de la literatura?*

—Sí, por supuesto que sí. El periodismo es en sí mismo un género. Tú puedes ser un magnífico periodista que no haga nunca crónica. La crónica es la zona híbrida en donde el periodismo se toca con la literatura. Tú puedes hacer reportajes, entrevistas, artículos de opinión y no hacer literatura. Es el caso de Miguel Ángel Granados Chapa. Es un gran periodista, tiene un estilo literario cuidado, pero no hace literatura.

—Yo no creo que un cable de agencia de prensa sea literatura, quizá sólo en alguna situación excepcional. Yo pensaría que las crónicas, los reportajes se vuelven literatura cuando incorporan algunos elementos estéticos y esos elementos estéticos generalmente te los da un género como la crónica, que es lo que busca generalmente la crónica. Busca que el periodismo se haga perdurable a través de recursos literarios.

Literatura bajo presión

Sucedan a diario casos que conmocionan a las sociedades como el de los tres pescadores mexicanos perdidos en alta mar y que fueron rescatados el 9 de agosto de 2006 frente a las islas Marshall, en el Pacífico Sur, tras pasar nueve meses a la deriva en una embarcación rústica; o la situación político-social en Cuba, donde recientemente se informaba de manera escueta sobre la salud del Comandante Castro; o el asesinato colectivo de estudiantes en un *campus* de la Universidad Técnica de Virginia en Estados Unidos.

Lograr que estas historias permanezcan en la memoria de las personas es la tarea de un periodista que pretenda mantenerse vigente en una sociedad cuya magnitud de sus males se miden a través de los hechos inmediatos.

Quien también es considerado dentro del “Post-Boom Latinoamericano” continúa y afirma que:

—Un buen reportaje en sí mismo puede ser excepcionalmente buena literatura. Es literatura bajo presión, yo lo digo en “Safari Accidental”. Lo que pasa es que la forma de construir una nota informativa, como normalmente se escribe, son los datos puros. Es muy difícil que eso genere un gusto estético perdurable. No hay una antología de grandes notas periodísticas, nunca se ha hecho. Hay una antología de grandes crónicas o de grandes entrevistas.

—Entonces, los reportajes por supuesto que pueden estar en antologías, pero el reportaje puro y duro depende más de lo que te comunica, de la sustancia que te está dando, que de la forma en que te lo está dando.

—La diferencia entre el reportaje y la crónica es que la crónica pone el acento en la forma y el reportaje en el contenido. Por ejemplo, si Julio César Chávez confiesa al fin que estuvo muy cerca de los Arellano Félix, que trabajaba para ellos, que le daban dinero, una serie de circunstancias, eso es un magnífico reportaje.

—Ahora, para que eso perdure en el tiempo tiene que estar escrito de tal manera que sea como un relato de lo real y es ahí en donde interviene la crónica. Si es que creemos que hay una diferencia entre crónica y reportaje, y yo creo que la hay, hay gente que no la ve o no le importa.

—Yo creo que sí la hay. Y justamente esa diferencia es lo que te aporta de literario esa crónica, que es lo que la hace perdurable, creo yo. Porque es mucho más fácil leer en el tiempo un relato que te cautiva como tal, independientemente de su tema, que un reportaje que sólo depende de su tema. Esa es la diferencia central.

—Aunque la realidad siga sucediendo, la crónica debe dar la ilusión de que esa realidad está completa, cerrada como un relato. Entonces pone en juego recursos, y por eso yo le llamo el ornitorrinco de la prosa, porque pone en juego recursos del libro de

memorias, del ensayo, de muchos otros géneros, siempre y cuando se mantenga fiel a sí misma. Es decir, no puede ser un ensayo, ni puede ser una entrevista, ni puede ser una obra de teatro, pero puede tener influencias de estos géneros, por eso es el más híbrido de todos los géneros.

—*Actualmente se observa que quienes han ejercido el periodismo utilizan muchos elementos literarios en ciertas publicaciones y momentos. ¿Es posible que quien haya ejercido o practicado el periodismo transite libremente hacia la literatura?*

—Sí, claro, hay muchísimos ejemplos. Hemingway empezó en el periodismo y se convirtió en novelista; Mario Vargas Llosa empezó en el periodismo; lo mismo Gabriel García Márquez, sobran los ejemplos.

—*¿Y viceversa?*

—Es más raro porque normalmente el periodista considera que hacer periodismo es un aprendizaje del oficio y una vez que empieza a escribir ficción considera que es más libre la ficción, más rica y más complicada. Es más difícil el caso contrario, que es el caso mío por ejemplo. Yo empecé escribiendo ficción y publicando ficción y poco a poco he ido acercándome a la crónica, nunca he hecho reportaje, yo no creo haber hecho nunca un reportaje, yo he hecho básicamente crónicas, ahí me he detenido, pero es lo que me ha acercado al periodismo, es uno de los géneros del periodismo.

—*El periodismo puede considerarse como fuente de elementos para crear literatura, entonces ...*

—Sí, claro. “Crimen y castigo” de Dostoievski está basado en una noticia del periódico; hay muchísimas novelas que están basadas en elementos periodísticos.

—*¿En México es viable esta práctica?*

—Depende de los medios. Es muy difícil porque los periódicos quieren que escribas rápido en la extensión que ellos te piden; y que sigas más o menos la línea del periódico y el tono en el que quieren cubrir la noticia. Hay muy poco espacio para la experimentación, en general. En los periódicos mexicanos se publica muy poca crónica, poco a poco empiezan a surgir publicaciones que aceptan la crónica, como la revista

Gatopardo que es Latinoamericana y otras revistas. En Argentina. En Perú está *Etiqueta Negra*; en España todos los periódicos tienen zona para la crónica.

—En México hay muy poco espacio, entonces los que escribimos crónica tenemos que buscar espacios específicos para ello. Una de las cosas que suele ocurrir es que la crónica se asocia mucho a la firma de un autor, entonces se le permite a un autor consagrado lo que nunca se le va a permitir a un reportero de base.

—En México lo que no pasa es que la gente valore la crónica, o a mí me piden que yo les dé el seminario, pero no dan esa libertad porque tienen miedo de que se pierda el perfil de la publicación y porque es más fácil hacer una nota informativa, a diferencia de lo que pasa en Italia, Inglaterra o en España, en donde la crónica es muy importante.

PERIODISMO EN LA ACADEMIA

Son las universidades los lugares en donde se aprende, o por lo menos se intenta, hacer periodismo. De literatura, ni hablar. En la carrera de Comunicación o Comunicación Social, como ahora se le llama, tristemente las materias como Literatura Universal o Latinoamericana van desapareciendo de los planes de estudio.

Los profesores se enfrentan a varios retos. La población estudiantil lee cada vez menos y si no hay quien los obligue o los guíe, el trabajo es doblemente intenso. La profesora Elvira Hernández Carballido, que imparte clases en Ciudad Universitaria, ve en esto uno de los principales problemas. Escribir sin leer resulta prácticamente imposible cuando lo que se quiere es proponer nuevas formas de redacción.

A ello parece sumarse una tendencia que contrarresta a las nuevas formas de redactar y es que los periodistas jóvenes quieren sujetar las historias a un criterio de comprobación y veracidad. La “declaracionitis” gana terreno.

Entonces, habla sobre la situación que vive el periodismo dentro de las aulas una profesora que se enfrenta con el día a día y es una de las responsables de la formación de esos nuevos alumnos y nuevas plumas que habrán de verse y leerse en las publicaciones. Las siguientes, todas, son sus palabras.

En las aulas de la UNAM

Aunque ha ido cambiando la situación no sé si para bien o para mal, creo que las primeras generaciones en las escuelas formaban a los periodistas de oficio. Más que teoría daban práctica y la inspiración para que te pusieras a escribir. Entonces todos los profesores llegaban con la idea de propiciar la escritura.

Después se empezó a formalizar el periodismo, a querer darle una visión más profesional, más académica y empezamos a formar a los alumnos para enseñarles a

definir nota, entrevista, etcétera, sus características más que la manera de ponerlo en práctica.

Yo creo que en ese periodo, a mediados de los ochenta, e incluso a lo mejor hasta la fecha, estábamos demasiado obsesionados con darle rigor académico al periodismo y no le dábamos a nuestros alumnos esa libertad y gusto por hacerlo. Hace poco, en un congreso de periodismo, yo escuchaba a los periodistas jóvenes diciendo cómo es que se debía analizar.

En el plan del 76, en la UNAM, teníamos una materia que se llamaba Periodismo y literatura y era una combinación extraordinaria porque nos hacían leer poesía, novela, cuento. Creo que eso daba mucha cultura y muchas bases para que a lo mejor se entrevistara a cualquier personaje.

Hoy en día hay muchos alumnos a quienes les hablas de algunos escritores y no saben. Incluso profesores. Siento que hay un gran vacío en el programa de Ciencias de la comunicación.

Hay que contagiar a los alumnos de creatividad, de ganas de escribir

El reto como profesores es tratar de lograr creatividad, sí, definirlo pero que también en este tiempo tengas la facilidad de descubrir cuál es tu estilo y lo domines mejor y lo aproveches en la práctica.

Desgraciadamente ahora no se ve casi nada de literatura y con el nuevo plan que yo no lo conozco bien hay algo así como una materia que me encanta: La historia como reportaje, que está más relacionada con cuestiones de la historia y sé que hay una materia que se llama Narrativa periodística, pero sólo eso.

Definimos periodismo y literatura

Considero que actualmente cada una de las disciplinas reconoce bien su área, las técnicas que puede aprovechar de cada una de ellas pero con caminos muy distintos, muy

marcados de en dónde se pueden cruzar, en dónde se pueden encontrar pero sin confundirse.

Ahora tenemos mucho más claro qué es el periodismo, que empezó como un oficio pero que ya es una profesión que se puede adquirir en la universidad, en donde te van a dar las pautas para que puedas identificar un suceso noticioso, que hagas una reconstrucción de la realidad

En cuanto a la literatura, es una manera de recrear la realidad social a través de la imaginación, a través del arte. Aquí sí se van a contar historias de la realidad y tienes la libertad de tomar decisiones de a dónde llevar a tus personajes, a dónde llevar tu historia.

Es ahí en donde ya estás manejando un discurso escrito. Sí, estás manejando historia, pero en la literatura tienes la libertad de la imaginación, de la creatividad. Y aunque en el periodismo la puedes llegar a tener, la gran base que los hace diferenciarse es que en el periodismo tienes que trabajar concretamente en un hecho. Y en ese hecho y con esos datos que te está aportando ese suceso, manejarlos tal cual como se están presentando.

En la literatura puedes cambiar la época, los nombres, cambiar algunos contextos. Y eso no afecta el trabajo que estás presentando.

Periodismo y Literatura, punto de coincidencia

Se cruzan en algunos perfiles de periodistas y escritores que han intentado hacer esa conjugación. Se cruzan en algunos géneros periodísticos, que de acuerdo con sus características, te permiten ese tipo de trabajo y se cruzan también en algunos medios que te permiten ese tipo de prácticas.

Cuando yo entré al suplemento *Doble Jornada*, Sara Lovera, quien lo dirigía y que es una periodista en el total sentido de la palabra, siempre me pedía, “los hechos, los datos”, y cuando yo intentaba darle a la nota un contexto al hecho siempre me decía, “eso es literatura, aquí no quiero que me hagas eso”. Yo notaba como a algunas de mis compañeras tampoco les era fácil redactar de otra manera sus textos.

A mí sí me gustaba hacerlo de esa manera, entonces traté de aprovecharlo a través de otros géneros y en otros espacios.

Géneros periodísticos, ¿cuáles permiten ese cruce?

Algunos géneros periodísticos se prestan o tienen las características para que puedas hacer nuevas formas. La entrevista, la crónica y el reportaje son los que principalmente te permiten ese cruce.

La entrevista, aunque estás hablando con un personaje y te tienes que limitar a lo que te está declarando, te permite algunas técnicas, de cómo describir al personaje, el ambiente en que se desarrolló la entrevista. Siento que ahí tienes algunas pautas para desarrollar más cosas y es ahí en donde puede entrar el placer de la recreación que te permite la literatura, entonces creo que la entrevista combinándolo con el periodista, puede dar ese cruce.

A veces se puede dar el caso de personas que están leyendo una entrevista y dicen: parece un cuento, pero es la manera en que la fuiste redactando.

La crónica, yo recuerdo cuando cursé en la Facultad géneros periodísticos, el maestro Alberto Dallal nos decía que la crónica era un género literario, que con él no lo íbamos a aprender.

Entonces nunca vi crónica porque es un género que no lo ubican en ese aspecto, por esa recreación, por esa capacidad que debe tener el cronista de hacer que el lector se imagine todo eso que le está narrando y le está describiendo. Y que a veces se confunde, se integra con las cuestiones literarias.

Hay algunas crónicas que parecen cuentos, novelas, por la manera en que están escritas, por el desarrollo que se le va dando, por la manera afinada en que vas detallando a tus personajes. El reportaje, que también es un género periodístico muy estricto, te permite recrear y hacer un tipo de trabajo literario en donde a lo mejor un trabajo que ibas a hacer sobre la adopción en México de pronto puede convertirse en una historia sobre un personaje específico.

Escribir historias reales con toques literarios

Siento que ése es el reto, por lo menos aquí en la Universidad, comenzar a crear esa situación. Por ejemplo, Lourdes Romero (profesora de la UNAM), cuando regresó de

España trajo la propuesta del relato periodístico, de esta combinación de periodismo y literatura. Quienes nos integramos a esa propuesta invitamos a nuestros alumnos a intentar crear esas propuestas.

Si hay vocación, se aprende a hacer periodismo

Se aprende, pero sólo si hay vocación, sí hay algunas cuestiones que se van logrando. Yo siempre digo a mis alumnos que son un diamante pero en bruto, los tiene uno que ir tallando. Yo creo que es la gran facilidad que nos da la escuela, que vayas identificando para dónde vas.

Tengo alumnos excelentes haciendo nota informativa y malos haciendo crónica porque no tienen esa facilidad. Tienen el discurso expositivo, pero el narrativo se les dificulta en gran manera. En ellos hay que ir descubriendo su estilo.

Se aprende a crear literatura

También diría lo mismo, también está esa vocación, esa esencia de ir narrando las cosas y por ejemplo a mí me encanta la literatura, me encantan las mujeres escritoras entre más voy conociendo de sus vidas.

Si te das cuenta a través de sus textos, hay una esencia, una manera de expresar que parecería natural y original. Pero también hay una vocación y de pronto estas personas van buscando espacios en donde nos puedan expresar las historias que traen en la cabeza y les gusta compartir.

Hablamos de mujeres periodistas y escritoras

Ángeles Mastretta es una periodista que yo admiro mucho. Ella comentaba que la imaginación se prestaba para que incluso en clase inventara sus notas informativas, pero tenía esa facilidad de recrear, de dar esos contextos que otros periodistas no. Se van al suceso y te lo relatan como ocurrió y no les da para escribir más. Yo creo que ahí depende de cada periodista y de sus posibilidades y del interés que tengan. Y de esta

manera van a permitir el cruce entre periodismo y literatura, el cual sería aprovechar las técnicas que te da la literatura para recrear un suceso noticioso.

Las mujeres entramos al periodismo haciendo literatura, entonces también creo que es una pauta que nos va marcando, incluso me acuerdo que hace un tiempo que di una conferencia la nombré: “La literatura fue la cruzada de las mujeres hacia el periodismo”.

Esto porque las primeras publicaciones que fundaron las mujeres mexicanas eran absolutamente de poemas, cuentos, relatos. ¿La razón? Porque vivían en un mundo íntimo en donde de lo único que se podía hablar era de sí mismas y lo que sucedía en su entorno o micro universo.

Nosotras empezamos a hacer lo que yo llamo periodismo íntimo para empezar a expresarnos. Tenemos más sensibilidad para decir las cosas.

Observo que constantemente está esa mezcla de periodismo y literatura en las mujeres periodistas que resulta de una necesidad de expresión y en ese sentido el periodismo te da más facilidades.

Siempre las limitaciones de género van buscando estrategias. Siento que eso se va observando en muchas mujeres que emplean el discurso escrito.

En los 80, recuerdo una plática con una escritora chilena, me contaba lo difícil que era llegar a una editorial pues le decían “eres mujer, escribes cursi o escribes mal”. Les costaba mucho trabajo entregar sus textos; sí hay esa esencia, ese interés, pero la sociedad aún hoy te limita mucho.

¿Periodismo de mujeres?

No es el que más me gusta, pero sí es el que más busco porque también creo que muchas mujeres periodistas estamos intentando expresarnos y denunciar algún suceso.

He encontrado muchas mujeres que trabajan ese tipo de textos (que mezclan el periodismo con la literatura) y también recuerdo más mujeres periodistas que hombres, no quiero decir que uno sea mejor que otro, sino que nos sigue costando más trabajo entrar a los medios, ganarte un espacio como articulista o columnista.

TERCERA PARTE

HAY DE OFICIOS A OFICIOS

HAY OFICIOS QUE REQUIEREN MAYOR GRADO DE APRENDIZAJE Y TENACIDAD. HAY OTROS CUYAS NECESIDADES VAN MÁS ALLÁ DE LA SIMPLE PRÁCTICA. ESTOS SE VUELVEN UN ENSAYO Y EXPERIMENTACIÓN CONTINUA POR OBTENER RESULTADOS DISTINTOS A LOS CONVENCIONALES. HAY OTROS, Y ÉSTOS SON LOS MÁS INTERESANTES, QUE SE TRANSFORMAN DÍA A DÍA, SIN IMPORTAR LOS ESTEREOTIPOS EXISTENTES, LOS ROMPEN Y LOS HIBRIDAN. DE ESA MEZCLA NOS OCUPAREMOS EN ESTE APARTADO. DEL PERIODISMO NARRATIVO, PERIODISMO PORTÁTIL Y LOS ELEMENTOS COINCIDENTES QUE SATISFACEN A QUIENES LOS EJERCEN PRESENTANDO LA INFORMACIÓN EN AVENTURADAS FORMAS QUE NO CONOCEN LIMITACIONES.

UNO DE LOS ACTORES QUE HABLARÁ EN LAS SIGUIENTES PÁGINAS DIRÁ CONVENCIDO:

“LA NOTICIA ES LA ANÉCDOTA Y LA ANÉCDOTA LA NOTICIA”.

Antes, y ahora con un poco más de fuerza, todo periodista que se precie de ser algo más que un reproductor de noticias aspira a ser un buen escritor. Que tendrá, si el destino y los aires le son favorables, un libro con su nombre o seudónimo en las manos, publicado en una editorial, cualquiera que sea. Las aspiraciones van desde un cuento, hasta la nueva ola surgida en Latinoamérica que trae a los lectores compilaciones de las mejores crónicas publicadas con anterioridad en revistas especializadas o en uno que otro diario.

De pronto, los espacios son acaparados por escritores que han basado su prestigio en profundos ensayos o crónicas en las que intentan mezclar su conocimiento con la realidad que vive su país de origen o de residencia.

¿Está mal? Por supuesto que no. He ahí una de las ramas de discusión entre el periodismo y la literatura. Los escritores aprovechan las historias que se dan como fuente inacabable para enmarcarlas en sus contextos. El resultado no siempre es bueno, como tampoco resulta cuando un periodista redacta crónicas o narraciones al alimón.

En otras tantas, y esas creo que hasta ahora han sido las más, surgen híbridos interesantes que hacen pensar en la posibilidad cercana de entremezclar ambos géneros sin que eso cause escozor. A eso se le ha dado por llamar Periodismo Narrativo.

El escritor (al menos los que me han tocado leer hasta el momento) toma notas de los periodistas y las convierte en crónicas sin mayor dificultad. Y viceversa. El periodista, en el mejor de los casos, lee y tomará alguno que otro recurso narrativo para contar.

La desventaja, sin embargo, es marcada. No en talento, ni en recursos. El espacio y la prontitud con que pasan los hechos dan al escritor un amplio margen de ventaja. Al resguardo de su casa u oficina puede ver crecer su crónica o artículo. En tanto que el reportero, por más habilidad con la que cuenta, debe ceñirse al tiempo y al espacio de la página que le ha sido otorgada.

Los oficios son distintos, los tiempos también. Las herramientas iguales. ¿Quién gana? Sólo el lector, supongo, al contar con un amplio margen de elección que le permite leer los hechos tal y como sucedieron, enmarcados con una historia que se asemeje a un cuento.

Narraciones que cuentan. Narraciones reales con tintes de cuento que destapan una realidad tangible que sólo espera apropiarse de un escritor, periodista o narrador para ser tomada. No hay nada nuevo bajo el sol. Los temas sobran y se repiten. Sólo una nueva mirada narrativa los refresca.

“El enemigo más grave del periodismo narrativo es su misma fragilidad. Para que florezca se necesitan cuatro elementos: tiempo para investigar y escribir las historias, espacio para publicarlas, dinero para financiarlas y un editor que las lea.”

Guillermo Osorno, director de *Gatopardo*

Periodismo Narrativo

Guillermo Osorno, director de la revista *Gatopardo*, en un artículo publicado en el diario Milenio el 18 de abril de 2009 y titulado “Periodismo narrativo, el futuro”, narra que en Latinoamérica han ido surgiendo paulatinamente nuevas plumas que utilizan como modelo a otros u otras que han encontrado el espacio y el hilo para continuar con este tipo de periodismo.

En esta nueva corriente, dice Osorno, resaltan los nombres de Susan Orlean, Alma Guillermoprieto, Leila Guerriero, Alejandro Almazán, Humberto Padgett, Fabrizio Mejía, Marcela Turati, entre tantos otros.

A los que yo sumaría, en primer plano, la firma de Martín Caparrós, el llamado padre de la Crónica Latinoamericana.

Así lo expresa, textual, el director de la revista *Gatopardo*:

“Desde hace algunos años un grupo de periodistas latinoamericanos ha ido abrevando en el ejemplo de los nuevos periodistas; utilizan como modelo a Susan Orlean, autora de “El ladrón de orquídeas”, o a Alma Guillermoprieto, reportera del *New Yorker* y *The New York Review of Books*.

“No es posible precisar cuándo ni cómo comenzó a darse este fenómeno. Siempre ha habido excelentes cronistas en América Latina, pero de modo reciente se le reconoce a la crónica una mayor importancia y más gente quiere participar. Un poco antes de la visita de Wolfe a Buenos Aires, se reunió en Bogotá un nutrido grupo de cronistas de Argentina, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela, principalmente.

“El encuentro fue convocado por la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, una de las organizaciones que más ha promovido este género de las letras. Se les llamó los Nuevos Cronistas de Indias, me imagino que con la clara intención de dejar por sentado que es larga la genealogía de la crónica en Hispanoamérica. La mayoría de los asistentes se había conocido en los talleres de la Fundación, pero aquella era la primera vez que podían hablar ellos mismos de su práctica profesional.

“La reunión sirvió para expresar algunas ansiedades típicas de los cronistas, como las precarias condiciones económicas con las que se practica el género, pero también sirvió para reconocer que de un tiempo a la fecha crecieron el número de autores, editores, revistas y editoriales interesadas en el periodismo de largo aliento. La locomotora de este ferrocarril siempre han sido las revistas. *El Malpensante*, de Colombia, fue de las primeras publicaciones literarias en darle un espacio al periodismo narrativo.

“Luego le siguieron *Gatopardo* y *Soho* que, con sus distintas estrategias de seducción, pusieron sus páginas al servicio de la crónica. En Perú nació *Etiqueta Negra*, que ha creado toda una escuela de editores, hoy esparcida en otros medios regionales y de España. En Chile, la irreverente revista *The Clinic* tiene una circulación que hace palidecer de envidia a revistas de la farándula. Desde hace algunos años editorial Debate, comandada por Sergio Dahbar, en Venezuela, también ha demostrado que el periodismo narrativo vende. Planeta, en Perú, creó una línea editorial comandada por un ex *Etiqueta*.

“El fenómeno no ha pasado inadvertido en España. A principios de 2008, el escritor boliviano Edmundo Paz Soldán escribió en *Babelia*, el suplemento literario de *El País*: “Algún día, cuando se escriba la historia literaria de la América Latina de principios de este siglo, se tendrá que reconocer que las grandes innovaciones de la prosa latinoamericana vinieron de la mano de los editores, de los cronistas, de los periodistas, de los escritores de *non-fiction*”.

“México está pasando por un proceso similar. Aquí las revistas son también el motor. Desde finales de los noventa, el poder de la narrativa, la poesía y el ensayo se ha ido desvaneciendo en las revistas literarias y los suplementos culturales. Éstos, siguiendo un impulso parecido al llamado de Wolfe, también han salido a la calle en busca de sus historias. Desde sus inicios, *Letras Libres* hizo un esfuerzo por incluir la crónica en sus páginas. No hace mucho, *Nexos* tuvo una transformación similar. Esto significa un cambio tremendo, ya que hasta hace muy poco los periodistas gozaban de un prestigio semejante al de un ladrón.

“También ha sucedido que las carreras de algunos escritores ya no se hacen de modo exclusivo en estos ámbitos literarios. En los últimos años ha surgido una enorme cantidad de nuevas revistas y se han multiplicado las páginas para publicar buenas historias. En 2003 vieron la luz dos revistas de ciudad, que han abonado el terreno de la crónica: *df por Travesías* (que desapareció en 2006) y *Chilango*. David Lida, uno de los editores de *df*, utilizó buena parte del material publicado en la revista como base para confeccionar un libro en inglés, “First stop in the new World”, y otro en español, “Las llaves de la ciudad”, que han quedado como testimonio de la vitalidad del género urbano. Aníbal Santiago, ex colaborador de *df*, ganó el premio nacional de periodismo de 2008 en el género de crónica por una historia publicada en *Chilango*, en la que es reportero de planta. Fue el segundo año consecutivo, por cierto, que *Chilango* ganó el mismo premio.

“Los semanarios de corte más noticioso también derivan en prestigio, no sólo de sus investigaciones sino de la calidad de sus cronistas. *Emequis* tiene plumas como las de Alejandro Almazán y Humberto Padgett y *Proceso* continúa con la tradición impuesta por Vicente Leñero publicando las crónicas de Fabrizio Mejía y, actualmente, Marcela Turati.

“Sin embargo, el periodismo narrativo tiene algunos enemigos. La mayor amenaza se siente desde fuera, por el ascenso de Internet. A finales de septiembre estuve en un encuentro durante tres días en la Universidad de Harvard. La Fundación Nieman, dedicada al periodismo narrativo, lo organizó para discutir aspectos relacionados con la edición de piezas periodísticas de largo aliento. Sin embargo, los participantes estadounidenses, al borde del precipicio económico y en el umbral de los despidos

masivos, estaban totalmente obsesionados sobre cómo relanzar sus carreras en la era del periodismo digital, en el que los códigos tradicionales de la narración dejan de funcionar.

“Pero el enemigo más grave del periodismo narrativo es su misma fragilidad. Para que florezca se necesitan cuatro elementos: tiempo para investigar y escribir las historias, espacio para publicarlas, dinero para financiarlas y un editor que las lea. La combinación es inestable, y el sostenimiento del género depende no sólo de que las organizaciones periodísticas estén dispuestas a proporcionar estos cuatro recursos, sino también del convencimiento general del poder explicativo de la crónica y el reportaje. Allí está puesto nuestro futuro”.

“Es decir: el Periodismo Narrativo es un estilo que mezcla literatura e información, y que no tiene su origen en la prensa. Aunque cada vez más medios comienzan a llevarlo en sus páginas.”

Juan Pablo Meneses

Periodismo Portátil

Los *Shandys*, quién sabe si seres reales o inventados por el español Enrique Vila-Matas, dentro de su “Historia abreviada de la literatura portátil” texto publicado por primera vez en 1985, dan cuenta de una sociedad secreta de escritores. Todos con una idea de creación dentro de una supuesta secrecía con la que manejan sus textos, mismos que cargan para ir de ida y vuelta por el mundo. Creaciones capaces de ir en una maleta de un lado a otro. Literatura Portátil en una maleta de viaje. Suena bien. Ficción en hojas de papel viajando al lugar menos esperado y aguardando a ser leída por miembros de “una secta” de escritores.

¿Con el periodismo podría ocurrir algo similar? Juan Pablo Meneses, hasta donde se sabe acuñador del término Periodismo Portátil, dice que sí. Él lo puso en marcha en otoño

del 2000. Entre los postulados de su escuela que opera vía Internet desde cualquier lugar en donde se encuentre sostiene que debe ser así:

“La noticia es la anécdota y la anécdota la noticia”

Un portátil no buscará dar un golpe noticioso, sino que intentará dar con la precisión de sus historias y palabras uno grande y fuerte para que la gente se quede saboreando lo contado, por mucho tiempo. Suficientes datos como para convertir a una historia en una narrativa capaz de traspasar los acontecimientos.

¿Qué se necesita para ser Periodista Portátil?

Es fundamental:

- Una historia real que busque ser contada.
- Una movilidad que permita ir de un lado a otro en búsqueda de todos los ángulos de una historia.
- Palabras exactas.
- Una conexión a Internet.
- Un buen ojo para ver como aquella historia que puede abrirnos nuevos mundos.

Diferencias

Meneses puntualiza ciertas características a las que se ciñe este tipo de escritura portátil siempre. Sigue:

- El Periodismo Narrativo tiene una subjetividad total. Y esa subjetividad total parte desde el título. En una noticia normal el título debe anunciarnos la noticia. En un texto de periodismo narrativo el título da cuenta de más cosas.

- Además del título, también es subjetiva la forma de contar el hecho y los elementos escogidos para el relato. Es decir, hay libertad absoluta para abordar el tema, elegirlo y trabajarlo. Algunos dirán que teniendo una buena historia es fácil escribir una crónica. Pero es a partir de algo que puede ser fácil adentrarnos en temas más complejos y difíciles de tratar.

- La diferencia más importante entre el periodismo narrativo y el periodismo convencional no es sólo el hallazgo de uno a varios relatos particulares que ejemplifiquen un fenómeno general, sino también el cambio que se produce en la relación del escritor con la gente y los sucesos que describe.

- Cada historia es diferente y debe por tanto ser distinta la forma de contarla.

Redacción Itinerante

Juan Pablo Meneses es chileno, latinoamericano por supuesto, y a toda costa defiende esta nueva forma de escribir. Ha contado que nunca esperó que alguien le pidiera escribir sobre cualquier cosa. Decidió narrar la vida y vivir de ello. Contando historias reales y ofreciéndolas a las redacciones logró que fueran aceptadas. Cargaba entonces en sus primeros viajes un ordenador que fue sustituido por la inmediatez de los café Internet, en los que pasaba horas. Ahora escribe, narra y transmite en una redacción itinerante que se puede abrir en cualquier ciudad o parte del mundo.

Sus preguntas y palabras siguen, mismas que se copian abajo y que fueron atrapadas de algún lugar de la red. (El sitio se precisa al final)

“El periodismo narrativo no tiene muchas gracias. Sin embargo, para quienes lo practicamos, tiene dos características muy importantes y que caben en una sola frase: te ayuda a ver el mundo de otra forma y puede cambiarte la vida.

“¿El mundo de otra forma? Sí, claro. Con una buena historia, bien reportada y escrita, podemos ver y entender el mundo de otra forma. Una que nos ayude a entender desde otro ángulo las noticias que leemos diariamente en los periódicos y que tragamos como si fueran pan sin sal.

“La historia de un personaje ordinario, contada de manera extraordinaria. Una gran crónica de un bombero árabe en París, por ejemplo, puede darnos muchísimas pistas sobre el tema de los inmigrantes quemando autos en Francia. De seguro más y mejor que los kilómetros de columnas de especialistas que abordan el tema desde sus escritorios repletos de cifras estadísticas impresas con tinta inyectable. Es la realidad entregándonos temas para la literatura...

“¿Puede cambiarte la vida? Sí, claro. Es mi caso. Casi el mismo día que supe que quería dedicarme a escribir periodismo narrativo choqué con la realidad que los periódicos casi no lo publican. Ser un periodista de planta, tal como funciona la prensa hoy, es casi la antítesis de la "literatura bajo presión", como define el mexicano Juan Villoro a la crónica. La puerta para irme de la redacción era ancha, aunque no tan amplia como la inseguridad de ser un periodista *free-lance* que debe vender sus crónicas en los pocos medios que le dan cabida al género.

“Pero la sensación vivida al estar frente a una gran historia, con los cinco sentidos puestos en ella durante 16 horas diarias era la que quería seguir sintiendo. Casi no tuve escapatoria. Me había cambiado la vida y la decisión estaba tomada: quería salir a recorrer el mundo contando historias y tratando de sobrevivir con mi trabajo. **Doble o nada, cómo dicen en el casino.**

“¿Se puede sobrevivir viajando por el mundo escribiendo historias? Sí, claro. No es fácil, pero con Internet se hace más factible. Han pasado nueve años desde que me fui de Chile con un propósito: viajar para contarlo. Todavía no regreso. He tenido residencia fija en Barcelona y Buenos Aires, aunque perseguir historias me han llevado desde disparar un fusil AK 47 en Vietnam a visitar un pueblo en Tampa, Estados Unidos, donde jubilan la gente rara de los circos *freaks* de Florida. Desde correr con los atletas de Kenia, hasta ver la caída de las Torres Gemelas en un hotel de un país musulmán”.

Desde su redacción itinerante ha convocado en junio de 2009 a por lo menos 15 personas: uruguayos, mexicanos, chilenos, colombianos, argentinos, peruanos; latinos todos. Ahora enseña e intenta que los portátiles se extiendan y narren desde cualquier nacionalidad los hechos que viven en el país en donde se encuentren. En un *chat* llevado

a cabo el 10 de junio, él en Argentina, yo en México, platicamos. Lo que sigue es una parte de la conversación:

[19:54] Yazmin: ¿qué te motiva a enseñar a hacer este tipo de periodismo?

[19:54] JPMENESES: Yazmín, en general, me gusta

[19:55] JPMENESES: transmitir algo de lo que hago

[19:55] JPMENESES: y creo que todavía hay muchas cosas por hacer

[19:55] JPMENESES: y que puede estar bueno

[19:55] JPMENESES: un día, cuando en las redacciones queden apenas 2 personas, y todo el resto sean textos comprados a colaboradores externos.

[19:55] JPMENESES: TODOS SERÁN PERIODISTAS PORTÁTILES.

<http://periodismoportatil.com/periodismo-portatil/>

<http://aulaportatil.blogspot.com/2009/05/presentacion-y-clase-n-1.html?zx=d46a8b66920a01a9>

<http://aulaportatil.blogspot.com/2009/06/clase-n-3.html?zx=46b4f0170a515b58>

<http://aulaportatil.blogspot.com/2009/06/clase-n-4.html?zx=acb15718bb003529>

Periodismo Narrativo - Portátil

Narradores y Portátiles en la mayoría de los casos los nuevos periodistas-cronistas son autores que van de los 25 a los 40 años, (algunos poco más, tal es el caso de Martín Caparrós y Alma Guillermoprieto) y publican en revistas especializadas y dedicadas a ampliar el panorama: *Gatopardo*, en México; *Etiqueta Negra*, en Perú; *Soho* y *El Malpensante* en Colombia, y *Rolling Stone* en Estados Unidos, son algunos de los ejemplos y posibilidades de encontrar este tipo de textos.

De más estaría hablar de que quienes ahí escriben han pasado por la Fundación Nuevo Periodismo, impulsada por Gabriel García Márquez y a la que aparece ligada indiscutiblemente esta nueva generación de cronistas de América Latina.

El colombiano ha destacado que “una crónica es un cuento que es verdad” y es esa búsqueda de historias a las que se lanzan los autores, que parecen arrancar pedazos de vida cotidiana hasta transformarlos en trozos de literatura.

Observar la realidad como una larga lista de temas y en donde lo cotidiano y popular se transforma, y lo absurdo o lo extraño se vuelve un objetivo a narrar esa es la tarea del cronista. Cuentan con libertad absoluta para elegir los temas, trabajarlos y contarlos. Se vuelven detectives con un olfato capaz de adivinar el sitio exacto en donde se oculta una historia.

Los temas son infinitos y dentro del Periodismo Narrativo existe una voz subjetiva que sea quizá la que marque el ritmo y el modo en que se habrán de abordar. “Ahí interviene tu subjetividad, tu inteligencia. Tu punto de vista”¹, dice Tomás Eloy Martínez, durante un taller impartido en la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI).

Sin embargo la duda persiste, ¿es suficiente hablar de un resurgimiento de la crónica o de un auge del Periodismo Narrativo cuando sólo existen publicaciones que se pueden contar con los dedos de las manos y los editores cada vez requieren más inmediatez para las noticias, porque eso es lo que vende?

Jorge Carrión, escritor y periodista, considera que “el debate sigue abierto. Lo que está claro es que, sea fugaz o duradero, algún tiempo después de la caducidad del fenómeno que nos ocupa, la crónica resurgirá en América Latina. Su dinámica histórica ha sido la del *boomerang*”².

Tal vez, ante el panorama presente, resta sumarse a la afirmación, citada anteriormente, del chileno Juan Pablo Meneses cuando dice que “un día, cuando en las

¹ www.narrativas.com.ar/Apuntes/Narraci%F3n%20Mart%EDnez.doc

² <http://elforastero.blogalia.com/historias/33999>

redacciones queden apenas dos personas y todo el resto sean textos comprados a colaboradores externos, todos serán periodistas portátiles”³.

Apuntes Narrativos

Tomás Eloy Martínez, tallerista de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, enseña, refleja, pretende desmenuzar y dar cuenta de todo lo que trae consigo esta forma de hacer periodismo. Señala puntos imposibles de eludir para comprender a los Nuevos Cronistas de América Latina. Lo resume de la siguiente manera:

- Las primeras grandes formas de periodismo narrativo, de crónicas, en Latinoamérica, aparecen hacia 1880, a través de la figura de José Martí.
- El Periodismo Narrativo es, necesariamente, un producto literario. Pero es diferente a la literatura. El periodismo narrativo está basado, fundado y fundamentado por la certeza.
- Las lealtades centrales del escritor de textos periodísticos son, primero, una lealtad con su público. El autor de periodismo narrativo sabe muy bien cuál es el público al que se está dirigiendo. En general, los periodistas sabemos a qué público vamos dirigidos y servir a ese público es esencial. Otra es la lealtad con la verdad, con que lo que digo efectivamente haya ocurrido. Y la otra es la lealtad a la ética personal, a no aparecer firmando textos que vayan contra la creencia de uno.
- No hay forma alguna de invención posible. Mientras que la cualidad de la literatura propiamente dicha, de ficción, está basada sobre la ambigüedad, la duda, la alusión, la elusión, elementos diferentes al Periodismo Narrativo.
- Una de las claves del Periodismo Narrativo es la personalización. Es decir, lograr que tres o cuatro personas representen un fenómeno colectivo.

³ www.narrativas.com.ar/Apuntes/Narraci%F3n%20Mart%EDnez.doc

Suenan como advertencias, quizá como invitaciones, en caso contrario. Suenan como una aventura a la que tres mujeres, elegidas en medio de una amplia lista de cronistas, se han sumado. Ellas, las tres, dos mexicanas y una argentina, siguen en la creación de textos, dan cuenta desde su trinchera cómo van del Periodismo a la Literatura o viceversa. Proponen nuevas formas. Cuando se les pregunta si se dedicarían sólo a hacer literatura, dos lo niegan. Poco después lo entendí. ¿Para qué luchar en un sólo bando, si lo combinan todo el tiempo? Y va bien.

CUARTA PARTE

MUJERES PERIODISTAS-ESCRITORAS

LITERATURA Y PERIODISMO

- **JOSEFINA ESTRADA**
- **LEILA GUERRIERO**
- **ALMA GUILLERMOPRIETO**

A LA MAYOR PARTE DE LAS RESPUESTAS SIGUE UNA PREGUNTA, UNA INTERROGANTE INFINITA QUE TRATARÁ DE DAR LUCIDEZ A UNA INTERROGANTE TAMBIÉN INFINITA. SIN EMBARGO SON LAS PALABRAS LA MÁS CERTERA FORMA DE ENCONTRAR. TRAS EL RECORRIDO LLEGAMOS POR FIN AL ORIGEN: MUJERES PERIODISTAS CON DIFERENTE TRAYECTORIA Y FORMACIÓN Y QUE TRANSITAN HACIA LA LITERATURA CON TEXTOS QUE MEZCLAN E HIBRIDAN TANTO AL PERIODISMO COMO A LA LITERATURA.

SERÁN SUS VOCES LAS QUE A PARTIR DE ESTE MOMENTO LLENEN LAS SIGUIENTES PÁGINAS Y PRENDAN UNA QUE OTRA ANTORCHA PARA VISLUMBRAR LO QUE HAY DENTRO DE ESTE OFICIO QUE SE HA IDO HACIENDO PROFESIÓN A FUERZA DE NECESIDAD Y PRÁCTICA.

SON ELLAS Y SON TRES, JOSEFINA ESTRADA, LEILA GUERRIERO Y ALMA GUILLERMOPRIETO LAS QUE NOS DAN SUS EXPERIENCIAS Y POSTURAS. MEJOR AÚN, NOS DEJAN SUS TEXTOS Y LA INQUIETUD DE DESCUBRIRLAS EN OTROS MÁS QUE SEGURO EN ESTE MOMENTO ESTÁN FRAGUANDO.

Josefina Estrada. Periodista, académica, escritora

FRAGMENTOS

¿SÍ ESTÁ GRABANDO?

Josefina Estrada es periodista por carrera, académica por gusto y cronista imparable. Es ella misma quien dice que manejando su automóvil por la ciudad de México recrea las historias que posteriormente y con una investigación minuciosa habrán de convertirse en crónicas o libros de testimonios.

Escribe textos sobre cadáveres que tardan en ser identificados; sobre aquellos a los que la muerte les llegó de manera inesperada y que se sumergen a partir de ese momento en un mundo que no está al aire libre, como era en donde vivieron, ni dentro de la tierra, que es donde deberían estar.

Es ella misma quien cuenta y arma la historia a partir de testimonios que recolectan los doctores en el Servicio Médico Forense (Semefo) y se entromete desde el inicio; cómo los bisturís entran y detallan e indagan sobre los cuerpos. Observa, huele y casi los toca. Son cuerpos a los que se les reconstruye la identidad a partir de huellas digitales, impresiones dentales, ropas desgarradas y “Señas particulares”.

Ella usó sus armas: cinco libretas, preguntas y plumas para develar los secretos del Semefo y de los que trabajan ahí.

Su historia la conocí tras la llegada casual de uno de sus libros de testimonios a mis manos. Rastreando un poco su información averigüé que se había dado de alta en la Sogem como escritora para así meterse en las entrañas mismas de la institución, sin que pudieran pedirle identificación o acreditación alguna que pudiera obstruir su investigación periodística.

Son las seis de la tarde de un día frío de diciembre de 2008. Es invierno y en todas las calles los semblantes rojos de los que caminan revela la baja de temperatura que conjuntada con aire cala hasta los huesos.

En una cerrada de Amado Nervo, una calle escondida detrás de la conocida avenida México-Tacuba, y en los límites de la colonia Santa María la Ribera, vive ella. Su departamento amueblado con colores muy al estilo mexicano revela un profundo apego a las tradiciones de su país o un simple gusto por los colores ladrillo o azules chillantes. Dentro hay calidez extrema. Una pared entera tapizada por títulos de libros que no sólo lee ella, que comparte con su marido, su hija adolescente y hasta quizá con el gato que deambula sin cesar por los rincones.

La escucho mientras finaliza una conversación por teléfono antes de que iniciemos. He probado varias veces la grabadora antes de entrar a su edificio, sin embargo, ahora que la pongo sobre la mesilla de centro que ocupa la mitad de su sala parece querer regresarme a las antiguas prácticas del periodismo.

Sin grabadora es mejor, predicaría alguna vez Vicente Leñero al defender su técnica de anotar todo sobre una libreta y acudir a la memoria del periodista en acción. La mente, una pluma y un papel. Las primeras armas de un reportero de antaño serán las mías ahora.

En tu libro Señas particulares, realizas toda una investigación, ¿cuál fue la parte más fuerte?

Bueno, yo creo que cuando hago “Señas particulares” ya tengo muy probada toda mi capacidad como cronista, entonces es tiempo que dedico a la escritura, es tiempo a contra reloj, ahí sí, se siente, tenía un tiempo destinado. Hice un trabajo para meterlo a un concurso, entonces el tiempo estaba en contra.

Por supuesto lo fuerte de hacer ese trabajo es estar confirmando diariamente las diferentes etapas de descomposición del cuerpo humano.

Al contar sobre los temas que le gusta tocar en su escritura reflexiona un instante. Empieza diciendo que las circunstancias, los tópicos y los escritores hacen una terna casi imposible de determinar al momento. Todo te va guiando de manera que se conviertan en entes indivisibles.

Son las dos cosas, las circunstancias y los temas. Sí es mi voluntad, por supuesto, pero también la personalidad que me hace estar en ese lugar, despertar las ganas de escribir, de permanecer, de crear textos, de dar a los alumnos algunas indicaciones para que sepan abordarlos.

Igual en el camino fui aprendiendo a hacer crónica, reportaje, entrevista, cuento, novela, entonces a mí me gusta compartir lo que aprendo, tengo la generosidad de enseñarlo porque me parece que no me empobrece.

Se recarga sobre el brazo derecho, está sentada y acaricia su cabello negrísimo que le cae en los hombros. Consigna y deja clara su diferencia, de la que parece enorgullecerse, con escritores de ficción que piensan que sus ideas son geniales o que la realidad es “bastante sosa”, y que por tanto hay que escribir “imaginación”. En cuanto a la literatura, Josefina considera que hay escritura que ha sobrevivido siglos y persistirá por su calidad artística y esas mismas técnicas narrativas se las pasó al periodismo narrativo “que no es otra cosa que la realidad narrada literariamente” como lo hace García Márquez, como lo supieron hacer Ricardo Garibay o Vicente Leñero.

El testimonio, la crónica: documentos para entender a la sociedad

Para entender a la sociedad en la que vivimos el testimonio y la crónica funcionan como documentos fundamentales. Ella afirma que durante toda su trayectoria los ha practicado y estimulado. “De alguna manera estudiar periodismo y estar en contacto con la literatura te lleva a escribir este tipo de historias.”

¿Sería distinto si hubieras estudiado otra carrera?

Bueno, también puedo escribir literatura. Es que es bien difícil, no todos los periodistas pueden escribir periodismo literario y no todos los escritores pueden escribir periodismo literario. Te digo: hay un talento y hay que trabajarlo. Y me parece que yo he trabajado profundamente mi capacidad como cronista, pero primero tuve que aprender a hacer cuentos y aprender a leer literatura y de algo habrá servido haber leído tantos cuentos.

Reflexiona un instante y dice que le hubiera gustado leer más literatura, pues tiene claro que sirve. Ayuda leer. Por lo menos a no cometer faltas de ortografía, a expresarse mejor. Pero precisa que hay colegas (se refiere a escritores) que son lectores que no pueden lograr una buena crónica. Asimismo apunta: “veo que hay buenos periodistas, pero les falla la crónica”.

Josefina Estrada mira de frente y con ojos negros y pequeños habla como si estuviera dando cátedra en las aulas de la Universidad. Tiene claro que para hacer una buena crónica, explica, hay que conocer las técnicas narrativas del cuento y de la novela; contar entre otras características con una gran capacidad perceptiva. Lo anterior lo traduce en tener los cinco sentidos en alerta para escuchar, sentir, ver, oler; sentidos que ocuparás después en una descripción.

“Muchos de los ejercicios dentro de mis clases en la Facultad es que aprendan a utilizar sus cinco sentidos y que traten de hacer descripciones; y claro, al cabo de los años yo ya no necesito estarlas escribiendo, continuamente estoy pensando en función de describir aunque no lo describa ya es un proceso que está en mí porque tengo un cerebro que siempre está pensando en describir. Cuando escribo, generalmente fluyen las cosas porque está acostumbrado. Entre más años pasan claro que puedes escribir mejor, pero me parece que nunca se llega a la satisfacción total.

Para hacer periodismo hay que utilizar los cinco sentidos para escribir, y para hacer literatura hay que estar bien alerta con los cinco sentidos para hacer historias... ¿hay un momento en que se aparejan los dos?

La literatura es un reflejo de la sociedad en que vivimos, nada más que inventamos. En el periodismo no inventamos nada, nada más escribimos lo que estamos viendo, hasta lo que suponemos, pero no se vale inventar nada.

La realidad no necesita que se la invente, nada más tenemos que leerla. Lo que pasa es que la realidad como la vive el común de las personas no sentimos que se vaya moviendo, incluso puede parecer aburrida. Pues solamente cuando se trastoca esa realidad, y sucede muy pocas veces en la vida, es cuando está sucediendo algo interesante, de interés general.

Por citar un ejemplo, dice:

“Los testigos y los que sufrieron la caída de un avión. Ése es un hecho que no les va a pasar todos los días. Entonces, sin lugar a duda tienen algo que contar, pero los pobres mortales que viven todos los días sumergidos en una rutina, generalmente no podemos contar nada. Sin embargo, el buen cronista puede contar esa realidad y hacerla interesante y entonces no necesitamos transgredir la realidad para contar algo importante”.

Sugiere con sus palabras sin dejar de cruzar la pierna y mover tranquilamente un pie, que en este momento de la tarde calza con sandalias acolchadas. Con un vaso de agua en la mano dice que le encantan los transgresores, pero que ella no puede ni debe romper las reglas. Sus personajes, mismos que elige en la calle, se convierten en narradores potenciales que permiten a los lectores, a través de las plumas, conocer vidas distintas.

“Enloquezco, me matan, o me meten a la cárcel, me pasan cosas horribles si yo transgredo, pero entonces voy con los que ya trasgredieron y que me lo cuenten”.

En todo caso les digo: cuéntame tu vida y yo la escribo. Por eso escribí “La virgen de medianoche” a partir de una entrevista que le ha gustado tanto a la gente que no pueden creer que haya sido contado por alguien. No pueden creerlo, piensan que yo lo inventé”.

Es entonces cuando sale de inmediato a la defensiva y dice: “no, no es periodismo literario, es una crónica. También así hice “Con la rienda suelta”, con el que gané el Premio de Testimonio, y también a partir de la historia de un muchacho.

¿Ficción con realidad?

No, no es ficción, es la realidad, que es tan apasionante que parece ficción. En todo caso, escogí bien al personaje, es lo primero que tienes que hacer. El personaje debe tener una gran capacidad expresiva. Y así como está ahorita nuestro país ya van sucediendo cosas inauditas, increíbles, como este policía del estado de México que mató a 26, pues será un personajazo si se puede escribir, pero si no mata personas como matar cucarachas, no es nada interesante. La realidad puede ser fascinante y lo podemos ver en “Señas particulares”.

Narrar es interesante

Justo en este punto dejó de preguntar por el funcionamiento de la grabadora. Ésta seguía prendida, pero la memoria atiborrada impidió que siguiera grabando, en la transcripción sólo se encontraron fragmentos. Minutos después se apagó por completo. Lo que sigue son retazos de memoria y apuntes en una libreta que se conservará como testimonio.

De ahí en adelante la charla fue un poco más fluida, sin la desesperante presión de saber si la grabadora registraba o no. Ella siguió hablando, recordando los recursos que utiliza en la creación de su escritura, cuando hace literatura y en los recursos descriptivos que usa para llevar a cabo sus crónicas periodísticas. Periodismo y Literatura, dos oficios que ella maneja bien, por separado y estrechamente unidos.

Narrar es interesante, dice, si mi memoria es fidedigna. Y escribir la realidad también, por tanto, lo que determina qué cuentas, cómo lo cuentas, de dónde a dónde lo cuentas es la historia, la agilidad y habilidad del cronista o escritor.

Todo esto lo vas aprendiendo de la propia vivencia, del propio ejercicio, leyendo lo que está bien hecho con los alumnos puedo de inmediato detectar donde está bien y si no, mejorarlo.

¿Qué es lo que más te gusta hacer, Josefina, escribir ficción o escribir crónicas sobre temas reales?

Insisto, no es que me guste, sino que así se han ido dando las cosas. Definitivamente la ficción requiere de mayor encierro, mucho más encierro a diferencia de mi otro trabajo, en donde sí necesito ver, entrevistar; no anulo que para hacer algunas novelas o ficciones también necesites investigar pero más bien es como las ganas. Cuando escribí “Señas particulares” tenía ganas de hacer una crónica; cuando me den ganas de escribir novela, pues me voy a sentar a hacerla.

Aunque la absoluta verdad es que escribo cuando tengo esa necesidad, cuando siento deseo de completar algo. Soy yo la que necesita escribir. El mundo no necesita de mi escritura, ni de mis libros, ni nada de eso. Soy yo. Entonces, el día que quiera otra vez

meterme en una investigación, el día que quiera encerrarme a escribir una novela, porque yo lo necesito, porque yo lo quiero, lo haré; y si no, no pasa nada.

¿Qué necesita tener ese tema para que te interese y lo quieras escribir?

En primer lugar necesita los claroscuros de la condición humana, eso es lo que yo quiero. Por ejemplo, últimamente descubrí que en todo Circunvalación, yendo hacia Fray Servando, hay decenas de prostitutas; es más, no recuerdo haber visto tantas prostitutas juntas. Iba en el coche, iba viendo, pero yo sé que para conocer ese mundo necesito que alguien me introduzca. Es decir, mi sola observación sí hará una crónica, pero no lograré profundidad. Para investigar eso necesito que alguien me introduzca.

Pero el tema me fascina, ¿cómo puede haber tantas prostitutas de tantos tamaños, colores? No es cierto que las feas estén ahí, o las gordas, no es cierto, también hay muchas jovencitas agraciadas a plena luz del día. Si quiero escribir de eso, tengo que ir.

Generalmente ya me gustan las cosas de mayor profundidad, quiénes son, qué hacen, por qué, si es cierto que algunas son esclavas sexuales; y claro sé que voy a encontrar de todo.

¿Crees que haya en México público suficiente para ese tipo de trabajos?

Sí y ha ido en aumento. El espacio en los periódicos por supuesto es insuficiente, entonces desde hace años hago libros que abren espacios a estas narraciones.

Una de las cosas que les digo a mis alumnos que lo que tienen que hacer es aprender a redactar y aprendiendo a redactar sus notas se reflejarán simplemente porque pudieron reflejar lo que vieron con la mayor claridad posible.

Es decir, la buena redacción implica claridad, concisión, precisión; si no aprendes eso, pues está muy difícil que te den un espacio, entonces aprende a redactar. Ya viene después el estilo, la capacidad literaria y todas esas cosas.

El conocimiento de estos géneros sí permite vivir, no estrictamente escribiendo nota, aunque lo puedo hacer, pero también puedo hacer reportajes. Ahí está mi tesis, aprender a escribir te abre muchos campos de trabajo, pero definitivamente les digo a los niños “no eres carpintero porque sabes clavar clavos, el carpintero sabe hacer muchas cosas y

empezó desde aprender a clavarlos, ya después los ebanistas son los que dan el toque final”.

Pero empezó tallando la madera, me parece que los jóvenes, si bien pueden sobrevivir por la enorme soberbia intrínseca que les da su juventud, tiene que tener la humildad para aprender en el oficio y ese no se aprende más que dominando las reglas de redacción.

¿Se aprende a ser buen periodista o escritor en las universidades?

Te dan las bases en la UNAM. Yo creo que lo mejor que te da la UNAM es hacerte parte de una sociedad y el deber que tienes con ella, el deber que como universitarios tenemos, que si bien la Universidad procura la justicia social nos debemos a esta gente que pagó sus impuestos para que nosotros estuviéramos en la Universidad.

Uno va aprendiendo cosas en el camino, aprendí el trabajo de la edición en la dirección de literatura del INBA, también la promoción. Y ahora, ya que tienes muchos años, te pones a trabajar de lo que aprendiste, aunque lo fuiste aprendiendo sin saber nada.

¿Mente inquieta? ¿Qué más estás pensando hacer?

Doy un taller de crónica, en la Fundación de las Letras Mexicanas, ya es el segundo año que lo estoy dando, pues atiendo el Instituto La Realidad, dedicado a la redacción.

Talleres en las cárceles de mujeres

Vivió su niñez en Tacubaya. De familia humilde se hermanó con esa clase social que conoció. Y como su voz lo dice, quizá es que “ya nací con muy poca capacidad de miedo”, para enfrentar situaciones extremas. Mostrarse impávida cuando se enfrentó a las etapas de la muerte, o al hablar con una prostituta que accedió a contarle su vida; o tal vez, lo que ahora sigue llevando a cabo en tanto encuentra una historia que contar: impartir talleres a mujeres en reclusión. Buscando alterar su mundo cautivo hasta convertir el resultado en un proceso de creación literaria, en el que ellas, las presas, con una guía puedan convertirse en relatoras de las historias que se les ocurren, incluso las mismas que vivieron.

Cuenta que desde hace 17 años trabaja en la cárcel de mujeres y ha conseguido el respeto de las personas que están ahí. Le atrae la fascinación por sus vidas, historias trágicas que se ven rebasadas a diario por otras nuevas que se cuentan en los periódicos. La violencia se va haciendo cada vez más descarnada; las narraciones que le han hecho dentro de los penales palidecen ante nuevos y reales casos.

Actualmente imparte un taller en la cárcel de Chiconautla, en Ecatepec, Estado de México y aunque hace años no lo hacía, no deja de asombrarse por los temas que ella misma sugiere a las presas, por hacerlas escribir, y por el resultado final, que será la formación de un libro, como uno que ya existe, y que se llama “Mujeres de Oriente”.

¿Por qué trabajar con mujeres?

Porque a los hombres no les gusta hablar de sí mismos, los hombres difícilmente hablan de su entraña, de su sentir, de escribir sus testimonios; generalmente de manera natural los hombres tienden a seducir. Entonces, con ellos, luego de tantos años en la cárcel, me parece que estaría lidiando con situaciones con las que no tengo que lidiar. No porque esté guapérrima, sino que me parece que sería muy difícil.

Entonces veo que a las mujeres sí les gusta hablar de sí mismas. Me gusta esta transformación que tuvo todo el siglo pasado la mujer, aunque falta mucho para que las mujeres podamos entendernos a nosotras mismas, podamos mejorar la sociedad pero sobretodo tendremos que superarnos a nosotras mismas y aprender a convivir con nosotras mismas.

Encontrar la armonía de ser todo lo que queremos ser o hacer. Me parece que las mujeres de la cárcel perdieron esa brújula y entonces creo que la pasan bien en el taller, procuro que traigan textos valiosos y que si ya están en la cárcel, esa circunstancia no la puedo cambiar, pero sí las horas que pasan en el taller, que sean lo mejor que puedan encontrar en ese lugar.

¿Podemos como mujeres periodistas o escritoras escribir mejor la realidad o la literatura?

No creo que mejor, creo que con todos los dones que tenemos en nuestro cerebro podemos darle una riqueza que los hombres en general no. Pero quiero decirte que los

hombres creadores sí tienen una buena proporción de pensamiento femenino, por decirlo así. Por eso pueden construir personajes femeninos. Me parece que como mujeres podemos tener una sensibilidad que nos es natural.

Imposible de desprender de su cátedra que imparte desde 1991, Josefina Estrada recuerda cuál es la primera regla que pide a sus alumnos en las aulas. Sería y sin dejarse de tocar el cabello dice:

Asúmanse como un personaje, todos somos unos personajes únicos y excepcionales, irrepetibles. Ustedes a la única persona que van a conocer es a ustedes mismos, no esperen conocer a sus hijos o a sus amantes. Que el trabajo de su vida sea conocerse a sí mismos, háganse simpáticos, agradables, tengan una cultura general.

¿Josefina Estrada es un personaje como los que retrata en sus testimonios?

Por supuesto. Me gusto, y cuando no me gusto me lo digo. Y cuando me caigo muy gorda a nadie regaño como a mí; a nadie le exijo como a mí y a nadie vigilo como a mí, pero por supuesto que lo trato, aunque pocas veces pueda verse esto.

Su voz y tono suenan contundentes. Ha finalizado la conversación. Quizá haya que creerle.

Afuera sigue el frío de diciembre. Es invierno.

Leila Guerriero. Cronista, “periodista, definitivamente”

LEILA, TUS NARRACIONES, TU VOZ Y TUS PALABRAS SON DE LARGO ALIENTO

Habrá que imaginarla desde que escucha los timbrazos impacientes del teléfono en su casa, enclavada en Buenos Aires, Argentina. “En la Argentina, lo que no pasa en Buenos Aires, no pasa”, ha afirmado en varias entrevistas. A lo mejor  sa es una de las causas por las que reside ahí.

O empezar a pensarla quizá un poco más atrás, unos meses, varios, en los que el contacto se llevó a cabo por e-mail. Este, en otro tiempo inconcebible que existiera, medio de comunicación, nos ahorr  miles de kilómetros de recorrido y una cantidad considerable en el costo del avión, el hospedaje y demás, aunque también se perdió la oportunidad de saborear un buen vino y una pizza en algún parque en los que hasta medianoche se ven caminantes.

Descuelga ahora mismo el auricular y se escucha su voz nítida, clara, levemente ronca, pese a los cerca de 7 mil 500 kilómetros que nos separan. Hay en ella una buena dosis de hospitalidad. Son tres horas de diferencia. Aquí en México son apenas pasadas las cinco de la tarde, allá rondarán las ocho.

Su voz, entonada, ronca y pausada, suena como una invitación a entrar en su casa.

Entramos.

Se acerca la hora de dormir, pero ella aún no dormir . Se detendr  a entablar una plática que durará todo lo que pueda costearse una larga distancia. Luego tal vez tome uno de sus muchos libros que se encuentran en el estante de su estudio, lo lleve hasta su cama y se prepare ahora sí, a empezar la noche.

Duerme poco, cinco o seis horas son suficientes. Su rutina es larga, empieza a las ocho o nueve de la mañana cuando sale a correr un poco, hacer ejercicio o gimnasia en

casa. Aunque en verano lo hace a última hora de la tarde, pues durante el día, el sol es de “un calor encendido”. Terminará pasadas las 12 de la noche.

Su silueta delgada y firme se revela en las imágenes que se pueden conseguir de ella por Internet o en alguna entrevista con fotografía. Tiene un cuerpo y tipo de bailarina de flamenco, sólo que su cabello no se ajusta en un chongo. Lo deja al vuelo. Libres los rizos negros y largos, enmarcando su rostro.

Su nombre es Leila Guerriero. Es una de las cronistas más destacadas de América Latina y puede presumir que sus inicios en el oficio se dieron en una historia con la que quizá todos los periodistas sueñan.

Y que comienza cuando mandó un cuento a una publicación con el ánimo escondido de que habría de aparecer en el siguiente número. Su deseo se cumplió y su padre la despertó un domingo con la noticia. El cuento, el primero de una desconocida, como le dijo el mismo director del diario, se había publicado. Aparecía junto a otros de autores renombrados en el diario argentino *Página 12*. Con la publicación llegó una lección de periodismo, la única que recibiría en su vida, si alguien te cierra las puertas, tú tienes que abrirlas a patadas, firmada por el mismo director que se había aventurado a publicarle.

Digo la única, cuando lo correcto sería decir la primera, ya que en este oficio, profesión o como quiera que se le llame actualmente al periodismo, siempre hay algo nuevo que aprender mientras se tenga el ánimo. Y ella lo ha aprendido, en la marcha. Con cada crónica.

Apaga el equipo de sonido que no se escucha a cabalidad pero que se oye como una leve ráfaga de sonido e interferencia y en donde seguro habrá CDs de Pearl Jam, REM, Nirvana y uno que otro de flamenco. De boleros definitivamente ninguno.

Sus pasos se alcanzan a escuchar a través de la línea. Camina del teléfono al mueble, luego de regreso.

Habría que imaginarla entonces con “unas botas de taco alto, negras, pantalón de lino, azul oscuro, una camiseta negra y un cinturón de cuero”. Un anillo de plata en la mano derecha y otro más con una piedra negra muy grande en la mano izquierda.

De acuerdo con su propio dicho, casi siempre su atuendo es parecido. Será quizá por la comodidad para moverse de un lado a otro, como lo hace justo en este momento. O será tal vez para manejarse con soltura en las entrevistas, que siempre se alargan más allá de lo pactado.

Como la del día anterior a esta charla, en el que se pasó siete horas entrevistando a una mujer que apareció en los diarios como protagonista del asesinato de su marido. De las once a las seis de la tarde, permaneció en el lugar. Escuchando, escudriñando. Buscando materia prima, que le de pie a una frase y luego a otra y que encadenadas logren contarle al resto la historia tal como ocurrió.

Siempre le pasa igual. Acude a la casa de alguien o a cualquier lugar en donde intuye que puede gestarse una historia y no sabe cuándo habrá de irse, “sólo hay que tirar de la cuerda de la gente, se deja ir de una manera”. Sostiene lo anterior alargando la e, muy al estilo de Buenos Aires o al de Junín, provincia en la que nació y de la que emigró a los 20 años para dedicarse al periodismo.

Hay que imaginarla sentada en un sofá, tocándose un poco el cabello o jugueteando con el teléfono. Su voz no parece juguetona, aunque de pronto se permite una que otra carcajada que reafirma lo que dice sobre sus personajes de no ficción o de cómo ha de nombrar a su marido, cuando se le pregunta sobre él.

Hay gente que siempre está cansada, gente que siempre da entrevistas, le decís dos horas y se aterra. Pero, eso, paso mucho tiempo. A veces hago una entrevista por día, a veces hago varias. Como siempre estoy trabajando para varios lugares distintos.

Nada establecido. No hay rutinas en su vida laboral y todo hace suponer que tampoco en su vida cotidiana, que comparte desde hace catorce años con un hombre al que se niega a decirle así. “Mi marido, que es una persona maravillosa, porque cualquier otro tipo no aguanta este ritmo”.

¿Cuánto tiempo llevas casada?

Por mayo van a ser 14 años. Estamos en pareja, vivimos juntos, no estamos casados. Pero bueno, no puedes decir mi hombre, se oye horrible (se oyen sus risas). Él puede decir mi mujer aunque yo no esté casada, que horrible. Mi varón, mi compañero suena

como setententista. Decís mi compañero y ya te ven cara de señora de sesenta años que vivió la guerrilla nicaragüense.

Como toda narración tiene un inicio, el de ella ocurrió en la ficción y de pronto se vio dentro del periodismo, escribiendo historias reales. “Soy periodista definitivamente”, dice y con tal determinación que no hay lugar a dudas. Escritor, metiéndonos un poco en sus conceptos, es aquel que usa como materia prima la ficción y un periodista es quien busca en la realidad su materia prima. Ella reconstruye y recrea con elementos narrativos pero sin alejarse en lo absoluto de los hechos comprobables. De los sucesos que alguien le cuenta o puede ver, oler, sentir, tocar.

Con su voz entonada y bajo el influjo de un fuerte acento argentino defiende la escasa narración en los diarios. "Ya no hay lugar para el periodismo narrativo, hay muy poco espacio para desarrollar un tema y menos si es un reportaje de largo aliento, donde el lector encuentre una lectura entretenida, llevadera".

Estoy en este oficio desde que tenía 20 años y lo que más me gusta es contar historias; pero si ahora tuviera de nuevo 20 años, no aspiraría para nada a ser periodista.

Yo escribo pero no hago ficción, entonces soy periodista.

No hace ficción, pero ahora a nosotros la imaginación debe proveernos de mayores recursos. Tantos como se pueda para recrear a esta mujer que fue a la universidad y estudió una “licenciatura en Turismo y un poco de Letras” y a la que el periodismo le llegó por casualidad.

Empezó a descubrir la realidad y a contar historias. Así fue como logró escribir las crónicas que conforman el libro “Los suicidas del fin del mundo”. En el que relata la historia de un pequeño pueblo en La Patagonia en donde se dio entre 1997 y 1999 una oleada de suicidios de jóvenes que rondaban los 25 años.

Esa es una buena parte de la historia, pues en su defensa de la no ficción se tropezó con un editor que al proponérselo como publicación le dijo que habría que transformar sus escritos hasta lograr hacer una ficción que impactara de mayor manera a los lectores.

Lo cual, por supuesto, le pareció una sandez completa. La historia por sí misma tenía profundas bases. Lo intenso e interesante es que había pasado en forma real. Ella cree, y su tono de voz no deja lugar a dudas, que aún no ha encontrado nada que la mueva a “ficcionalizar” algo que pasó en la vida tangible, “entendés, hasta ahora, no me ha pasado”.

No lo descarta, pero de momento y con un poco de desdén dice que quizá en el futuro pueda llegar a escribir novelas. Por ahora juega con su habilidad de uso de las palabras y dice que contar historias reales tiene una potencia fantástica.

Empezó con una historia de ficción sus publicaciones y ahora piensa vivir lo más alejado que se pueda de ésta. Cuando pequeña leía y escribía. Soñaba con ser escritora y vivir de lo que sus libros le dejaran. Situación difícil en Argentina y en el resto de los países. A menos que escribas un *bestseller* es muy difícil que se pueda vivir de la literatura.

Escribía entonces ficción, el periodismo nunca se le había ocurrido como posibilidad de llevar a cabo su capacidad innata de contar historias. A la par, estudiaba en Buenos Aires una carrera que finalmente nunca ejerció y con la que ella misma suponía se iba a ganar la vida y sustraería pequeños momentos libres para escribir lo que realmente le gustaba.

Pero, el destino no siempre es como uno quiere y mucho menos como imagina y cuando se recibió descubrió que aquel era el camino “más rápido para la frustración y el suicidio”. (de nuevo se oyen sus risas).

Siguió escribiendo ficción “hasta que un día dejé un cuentito corto en un periódico argentino que se llamaba *Página 12* para que lo publicaran como si fuera un cuento de lectores, no para buscar trabajo ahí ni con el afán de trabajar en un periódico, no, nada más lejos de mí”.

Lo dejó destinado para que lo publicaran en un suplemento en donde publicaban a lectores junto con escritores consagrados. Lo dejó y volvió a provincia. Tres días, su padre como portador de la noticia, la despertó. Habían publicado en la contratapa del diario el cuento que había llevado.

Con la sorpresa aún en el estómago llamó al director para agradecer. El resto de la historia es más bien el inicio. Tras ponerse al teléfono el tipo lo primero que dijo fue: “quién sos, de dónde saliste, es la primera vez en mi vida que publico algo de una persona que no conozco ni sé quién es”.

Tras algunos arreglos Leila llegó a Buenos Aires. Él le dijo que si lo que quería era escribir lo primero que tenía que hacer era residir en Buenos Aires. Ella también puso sus condiciones. No se mudaría y cambiaría por completo su forma de vida para escribir sólo en sus ratos libres y el resto del tiempo vender tapados (abrigos) para poder sobrevivir.

Se buscaría la vida viviendo de y para el periodismo. Empezó a ser periodista. Tres meses después de aquella llamada le ofreció un trabajo en Página 30, la revista mensual del diario y le dijo: “Arréglatelas como puedas y las puertas que no se abran, abrílas a patadas. Ese es el único consejo que te puedo dar”.

Y nada que así empecé a ser periodista, con más susto que otra cosa a los 21 o 22 años.

Lectora siempre de literatura, desde niña. La mujer que ahora me mira de frente con profundos ojos negros y una ligera sonrisa en la que se asoman apenas unos pequeños dientes me sonríe desde la contraportada de su libro y confirma la teoría de que la literatura leída influye profundamente en la creación de todo escritor o periodista, en todo caso.

En su biblioteca hay varios estantes con libros de autores americanos, un poco menos provenientes de Europa, y como ella misma dice “varios menos de Latinoamérica”. Está John Irving, Anne Tyler, Fitzgerald, Richard Ford, entre los que nos puede contar. Su estudio, todo, lleno de textos. Y aun cuando intenta que no “contaminen” el resto de su casa pronto será imposible. Aunque probablemente no habrá gran conflicto, pues su marido también lee y colecciona libros todo el tiempo.

Leila en qué piensas cuando empiezas a escribir o a concebir tus historias...

Pienso en cómo contar esa historia de manera eficaz, digamos, no tengo ningún problema en decir quiero ser amable con el lector, quiero que tenga toda la información,

quiero que se entienda, ni siquiera hago un esfuerzo para recordar que eso es periodismo, lo tengo claro todo el tiempo, no necesito recordarme a mí misma, cuidado, no debo inventar, es una historia real. No, es como ¿viste ese coso bíblico que dice no matarás? Pues es como eso, no estás pensando en evitar matar gente, no la matás, entendés, porque es algo que no está en tu naturaleza.

Hay gente que sí está en su naturaleza, pero bueno, también hay periodistas que mienten, pero en la mía por suerte no está. Pienso en eso, en la eficacia de la historia, en cómo contarla mejor. Y en lo único que pienso cuando me siento concretamente a escribir es en la primera frase, nunca me siento a escribir sin tener la primera frase,

Justo me acaba de decir que no es escritora, subraya que es periodista, pero sus historias parecen cuentos. Tenemos varias crónicas que lo avalan. “El rastro en los huesos” publicado en la revista *Gatopardo* y luego en una compilación de la misma publicación es un buen ejemplo ¿Qué tipo de periodismo hace entonces la argentina Leila Guerriero?

Menciona por primera vez *“una cosa que se llama periodismo narrativo o periodismo literario, crónicas. Bueno, yo creo que yo y otros muchísimos latinoamericanos estamos más en esa tradición de textos más musculosos, pensados no sólo en qué contás, sino en cómo lo contás”*.

Así que ahí está el secreto. Lo revela por primera vez y me parece que estoy frente a uno de aquellos cronistas de Indias. Que dibujaban la recién descubierta vida del nuevo mundo, poniendo énfasis en los detalles que habrían de ser un punto clave para los descubrimientos.

En la actualidad es un poco también lo mismo. Las situaciones y los hechos están, se muestran a todo aquél que quiera mirarlos. El periodista narrativo lo único que hace es separar las pepitas de oro y convertirlas en la historia. La misma que viven todos, pero coloreada de distinta manera. Tan importante es una cosa como la otra. La materia prima, la información y una buena escritura. Todo de la mano y en una unión casi perfecta.

Ella aspira a que sus textos, bien trabajados, se puedan leer ahora y dentro de 15 años, traspasando la barrera del tiempo, utilizando recursos literarios que hablen y cuenten la historia, aunque la situación haya cambiado por completo.

Así que toma de la caja de herramientas que es la literatura, trucos y recursos para usarlos en el periodismo y cree que en algún momento se puede aspirar a que los literatos tomen elementos del periodismo para hacer literatura. El proceso ya está en marcha.

El periodismo que yo hago y que otros tantos hacen toma de la literatura recursos del lenguaje como crear climas, cómo presentas a un personaje. Un buen novelista no te hace aparecer un personaje de la nada, así nada más. La aparición de un personaje es un momento interesante. En el teatro por ejemplo, los actores no aparecen así, pum, dan un paso y aparecen. En el periodismo que a mí me gusta también se cuida eso, digo la aparición, la primera aparición de un personaje, entendés que usas elementos de literatura como técnicas de recordación.

Si vos querés que un lector de una crónica larga de 50 mil caracteres recuerde determinado hecho tenés que marcar, si querés que recuerde, como con un círculo de fuego para que si lo vas a encontrar cinco páginas más tarde o después, no tenga que volver atrás para recordar.

Uno eso lo aprende de la literatura, de leer mucha literatura

Concede: sí existe un punto de entrecruzamiento entre el periodismo y la literatura, pero no a la hora de “ficcional”. El periodismo se puede mover sólo con las herramientas que le da la realidad, afirma.

Tras unos segundos de pausa, que en ella debe ser un arduo trabajo, pues sus ideas parecen fluir sin tregua al igual que sus palabras, sostiene que se debe saber mirar, observar, atrapar los elementos que la realidad ofrece, pero sin forzarlos a que nos ayuden a contar la historia.

Hay que tener siempre presente que el cruce entre ambos y el tono de la historia exigen dos cosas: el cuidado del lenguaje tiene que ser extremo siempre y dar el tiempo necesario para la obtención de datos.

Además, hay que tener en cuenta que la escritura de un texto debe ascender siempre a un nivel extremo; cada historia pide ser contada de una distinta manera “y cuando vos tenés un estilo, entonces se junta lo que la historia te pide y el estilo”.

A la hora elegir un tema y la manera de abordarlo sigue siempre su intuición, con toda la seriedad que eso amerita. “Tu instinto te dice qué, así como te dice qué cosa se puede transformar en un libro y qué no. Te dice qué cosa puede ser contada con mucha más entidad o potencia, o más largo o más corto, si merece que vayas a ver a una persona y que pases tres meses con esa persona y qué sé yo. Después ese texto tendrá un destino ya sea de un libro o de una crónica en alguna revista”.

Cuando está en casa pasa largo tiempo en su estudio escribiendo o desgrabando, como ella misma dice, o leyendo libros de algún autor al que habrá de entrevistar. El lugar está justo en el otro extremo de la casa, el que da a la calle. Tiene vista al balcón. Un balcón lleno de cactus, orquídeas, protegidos por amplios ventanales.

Una biblioteca que abarca dos paredes hasta el techo, enfila los innumerables textos que forman parte de sus colecciones y preferencias. Hay un escritorio muy grande de madera, marrón oscuro. Una silla muy sencilla, también de madera en la que se sienta regularmente a escribir en un pequeño ordenador.

La mesilla siempre está repleta de papeles y de cintas. *“Uso grabador de cassette chiquito y mis anteojos, mis gafas de escribir, que no tienen nada de aumento pero sí un vidrio antirreflejante para la computadora”.*

Es su espacio porque todo lo que hay a su alrededor debe tener un poco de ella. Se apilan en su escritorio además de papeles, libros, y entrevistas “que las desgrabo y las imprimo y después las leo”.

Consciente de que casi estamos invadiendo de improviso se acomoda y se justifica: *“pero es un escritorio bastante organizado, bastante ordenado. Ahora yo compré una lámpara, bueno aún no la tengo, porque me mudé a casa hace muy poco”.*

Lo describe y habrá que imaginar que es un estudio de una periodista como ella misma dice, sin embargo todo pinta como una guarida de escritor. Será de nuevo ese entrecruzamiento que no nos ha dejado desde que comenzamos a hablar con Leila.

“Mi afán de contar historia que empezó con la ficción encontró en el periodismo un lugar perfecto”

¿Actualmente escribes algo de ficción?

No, nada, en absoluto, hace años que no escribo nada de ficción. Porque no siento la necesidad de escribir ficción. Tampoco he sentido querer escribir algo y no poder escribirlo por un bloqueo, no me es orgánico, no me es natural.

¿No lo descartas?

Yo creo que no, pero no sé. O sea tampoco descarto que pase alguna cosa terrible y me vaya del país, pero no es algo que yo esté esperando, no es una aspiración, no estoy sentada en mi estudio esperando que me baje una idea para escribir un gran cuento una gran novela, lo que sea. No. No me niego, digo que no lo necesito. Puedo vivir sin volver a escribir ficción.

¿De alguna manera sientes que el hacer periodismo literario está cubriendo esa necesidad de ficción sin que lo hagas realmente?

Probablemente, yo lo que si sé es que no podría estar sin escribir. Aunque escribir no es una tarea agradable, lo que me gusta es el resultado. Sentarme a escribir en determinado momento es de mucho goce y casi de enajenación, que uno no recuerda cómo es que salió tal párrafo o tal clima o qué sé yo, no es una tarea muy agradable. Exige mucho aislamiento, pero de todos modos yo no podría dejar de escribir. Lo que sí te podría decir es que yo quiero contar historias. Yo no podría hacer nunca una periodista de diario, de periódico.

Hay autores, en este periodismo narrativo, a los que seguirle el paso, aunque para localizarlos se tenga que hacer un rastreo entre revistas y publicaciones especializadas.

Está Martín Caparrós, un argentino, me gusta; Alberto Salcedo Ramos, un colombiano; me gusta Cristóbal Peña que es un chileno; me gusta Óscar Contardo, también chileno.

Hay muchos, pero Caparrós es el árbol del que se desprende una larga tradición de cronistas que son interesantes.

No me mencionas ninguna mujer, Leila. ¿Crees que es distinto el periodismo literario que puede llegar a hacer una mujer?

No, hay cosas que me gustan. Lo que veo es que no hay (mujeres) experimentando cosas muy nuevas. Hay mujeres que escriben bien. Hay una peruana que escribe muy bien, que se llama Gabriela Wiener. Ella escribió un libro que se llama "Sexografías", salió en España y Perú. Es muy buena y de pronto y lo que pasa es que hacen un tipo de periodismo más de inmersión, y está como más interesada en temas sexuales, participó por ejemplo en una fiesta swinger.

A mí ser mujer ni me dio ni me quitó nada.

Tú misma, ¿escribes distinto por ser mujer?

No en absoluto. De hecho, creo que tengo una escritura bastante masculina, me parece que no.

Surge entonces la pregunta obligada, un poco la razón por la que llegamos hasta aquí: ¿hay diferencia entre la escritura de un hombre o de una mujer?

No, mira, acabo de decirte eso y siento que no. Yo no creo que haya diferencia entre un hombre o una mujer. Cuando digo una voz masculina digo que por ahí se asocia el género femenino con lo débil, con lo sensible, que son definiciones arcaicísimas. Pero en el imaginario todos lo tienen y es imposible luchar contra eso. A mí me pueden abrir la puerta del auto los hombres, la puerta del ascensor, me fijo, pero no lo necesito.

Pero bueno, es algo que está instalado culturalmente, pero no creo que haya una escritura masculina y una femenina, creo que hay buenos periodistas varones y malos periodistas varones y buenas periodistas mujeres y malas periodistas mujeres.

A veces puede ser que desde el punto de vista femenino haya un condicionamiento más de contexto, pero no es mi caso. Yo me lo salto por completo, a mí ser mujer ni me dio ni me quitó nada. Es lo que soy y nunca sentí que me costaran más las cosas por ser mujer ni que me costaran menos que a los varones. Para mí es exactamente lo mismo y no sé si a la hora de escribir eso se nota, no por lo menos a la gente que a mí me interesa.

Si hablamos de literatura a mí Isabel Allende no me interesa en absoluto, pero sí me interesa una tipa como Anne Tyler, yo no veo en eso nada. Si lo firmara Pepe Sánchez o González creo que sería exactamente lo mismo.

(Deja escapar algunas risas más)

No me gustaría más ni menos, ni opinaría yo distinto, ni diría que lo está escribiendo un tipo un poco afeminado, para nada.

A ella, a Leila Guerriero que define a la pasión con un “no sé, (qué es) no uso, soy una desapasionada”, la escucho hablar y su voz ligeramente grave se acelera o se detiene. Aunque al inicio me dijo que de volver a vivir escogería otra profesión, pese a lo convincente de su voz no le creí mucho, ahora lo reafirma así:

Me encanta muchísimo, no haría otra cosa, aunque sí hay detalles del oficio que no me gustan, grabar por ejemplo; grabar me molesta enormemente, pero no, todo lo demás la verdad me gusta.

Alguna vez en una situación incomoda que tiene que ver con el trabajo, que tiene que ver con ir un día de invierno, de frío y que llueve y no sé qué, a encontrarte con alguien a las dos de la mañana. Eso es un poco, le puedes encontrar el entusiasmo de ver a esa persona y hacer la entrevista, pero hasta salir de casa me da un poco de pereza. Yo creo que es un oficio muy noble, si uno lo hace bien es un oficio que da más de lo que pides.”

Aunque hay quienes dicen que texto publicado es texto olvidado, se remonta y dice que uno de los que más le ha gustado hacer es una crónica sobre antropología forense que apareció en el diario *El País*, en España, en la revista semanal del diario; otra sobre, un hombre gigante, El gigante que rompe el cielo, publicado en la misma revista; una más que se llamó El rey de la carne, que habla de un empresario argentino que es dueño de muchos frigoríficos; una historia más sobre la remodelación del teatro Colón que terminó “ridículamente” en la historia de un telonero que estaba tratando de salvar un antiguo telón, un tema que pudo haber sido una historia glamorosa, y que terminó siendo una historia policiaca.

Prolija y obsesiva, tanto que es capaz de entregar cinco días antes del *dead line* editorial, “jamás, jamás”, deja a nadie esperando por una nota, una crónica, un mail, una llamada telefónica o su periodismo narrativo. Eso me consta.

Probablemente mi afán de escribir, mi necesidad de contar historias esté más que colmado con el periodismo. El día de mañana me quedo sin trabajo en todos lados y nunca más se puede volver a publicar un texto, entonces quizá me podría dedicar a escribir cuentos pero la verdad no es lo que me gustaría. Pero sí creo que mi afán de contar historia que empezó con la ficción encontró en el periodismo un lugar perfecto. Yo no lo hago de manera perfecta, pero el lugar es un lugar muy bueno.

La dejo de imaginar por ahora. Es de noche allá, en Buenos Aires.

Acotaciones: la entrevista se llevó a cabo vía telefónica tras contactarla vía e-mail. Hablamos, acordamos los tiempos y posteriormente realizamos un intercambio de correos en los que se redondeó la información que no se dio por teléfono o se resolvieron algunas dudas. A continuación se incluyen algunas frases y conceptos que ella misma definió.

Libertad

Yo siempre digo que entre la espada y la pared se puede elegir la espada. Creo que desde que me fui de la casa de mis padres a Buenos Aires a estudiar, y que tomé completamente las riendas de todo lo que iba a ser de mi vida, nunca le entregué la mínima posibilidad de decidir nada a nadie sobre, eso incluye editores, empleadores, sobre mí. No digo que no me hayan cortado una nota, no, no, no. Quiero decir sobre la posibilidad de hacerme hacer algo que me revuelva las entrañas por completo o estar en una situación insostenible. Siempre actúo creyendo que lo que hago puede tener consecuencias.

Pero creo que las espaldas más aguantan esas consecuencias.

Razón

Mirá, sobre todo cuando me toca escribir una ponencia, que te piden que te saltes esas exposiciones, en una mesa de un congreso de no sé qué, o de equis cosa. Y te dicen tiene que escribir usted y hablar 15 minutos sobre la inmortalidad del cangrejo... Y a veces creo que me cuesta mucho, no tengo un pensamiento muy A debe a B, entonces C, soy muy desordenada internamente, así como soy ordenada con todo, sentarme a escribir con una dirección sin tener un entrevistado, como si fuera escribir un ensayo, ¿entendés? Creo que me faltaría tener un poco de raciocinio, un poco de razón en el sentido maduro del término.

Pero no sé, yo adoro a la gente racional, me parece una gente civilizadísima

¿Feliz?

Sí, creo que tengo la vida que quiero tener. Una nunca debe decir eso porque suena un poco prepotente, pero en término de estar haciendo cosas que me gustan, que me hacen plena y qué sé yo la verdad es que sí. Siempre una tiene sus partes oscuras y sus sufrimientos, pero sí, la verdad es que **no soy una persona con una vida terrible, ni rodeada de sordidez, ni tengo cirrosis.**

ALMA, CUADERNO Y CORAZÓN

Pensé en escribir sobre ella cuando por oídas supe que era una excelente cronista y que impartía cursos en la tan enigmática Fundación Nuevo Periodismo de García Márquez. Supe también que hacía periodismo y escribía libros y que mezclaba esas dos vertientes tan significativas para mí, el periodismo y la literatura.

He de reconocer también que no fue una de las primeras opciones, centraba mi atención en las cabezas femeninas que han hecho “historia” y sus nombres resuenan en cualquier librería o publicación que se precie de ser buena. Vibraban entonces nombres como Elena Poniatowska, que por su edad y ocupaciones se me fue antojando inalcanzable; hacía eco también la española Rosa Montero, a quien si bien había leído en algunas páginas en el diario *El País*, no lograba que me aventurara del todo; eso y la distancia entre ambas naciones y sus poco frecuentes visitas a México, aunado a que, debo aceptar, no conseguí un e-mail certero que me pusiera en contacto directo.

Los nombres femeninos que practican este tipo de periodismo se pierden en significaciones que de pronto las limitan y las encasillan, bien en publicaciones específicas, bien en interludios que no consiguen definir sus características.

Haciendo un breve recuento, a Alma Guillermoprieto la conocí en una de las tantas fiestas organizadas por la corresponsalía de un importante diario estadounidense. Lo digo sin utilizar quizá el término correcto, eran más bien toda una reunión de personajes extraños que vinculaban indiscriminadamente políticos del momento, así como intelectuales, músicos y alguno que otro que por ahí se aparecía en búsqueda de algún bocadillo, una copa de vino o el puro placer de codearse con estos seres.

El pretexto nunca faltó, si bien las recepciones se alargaban hasta bien entrada la noche y se podía ver perder los estribos al personaje más serio, ella nunca dejó de lado la compostura y buen talante para hablar de los temas que más le apasionaban y que al mismo tiempo pudieran derivar en una buena charla.

La conocí ahí, con una estatura más bien alta para el promedio de las mujeres de su país. Vestida con una falda amplia negra y una blusa holgada del mismo color. Su piel blanca contrastaba ostensiblemente con su pelo negro, oscurísimo y corto. Se movía con la soltura de una bailarina de ballet; con ademanes delicados pero firmes en su ejecución nos mostraba a la mayoría de la concurrencia las formas de cómo se bailaba un buen tango.

Lo recuerdo claramente. Se movía como si estuviera en verdad ejecutando una pieza de aquella danza argentina. Sus manos se me antojaron grandes pero perfectas dentro del ritmo, mismo que todos nos imaginábamos porque no había tal música.

Ahí contó cómo realizó una investigación acerca del tango; refirió que en todos los suburbios de la pampa argentina las parejas se entregan a bailarlo con tal pasión que uno puede contagiarse a primera vista.

El resto de la plática no lo recuerdo, o quizá sí, pero de cierto sólo sé que conservo ese instante y que ahora desempolvándolo tras varios años creo que esa noche me dijo, sin decirlo, que ella debía estar en mi historia.

Ella, que en una plática dio una muestra de que la literatura y el periodismo pueden mezclarse en las conversaciones, en las historias que a diario contamos, o que nos regalan los que se mueven a nuestro alrededor.

Lo decidí así, la buscaría y daría con ella, lo último que sabía es que se había ido a Colombia a radicar por algún tiempo. Inicé la búsqueda en un día de extrañas coincidencias. Un 27 de mayo, curiosamente, el día mismo en que nació.

Quienes la leen la llaman la Señora Crónica, sus amigos, Alma; sus entrevistadores, confundidos, no saben si hablarle de tú o de usted. Su presencia los intimida e incluso tienen que hacer una larga antesala antes de que acepte que se le entreviste. Dicen que le molesta que la graben, que guíe el aparato de sonido. Dicen muchas cosas. Que se intimida cuando quieres hablar de su trayectoria, pero que una vez iniciada la plática ésta

se vuelve una charla entre amigos hasta que decide que no debe continuar más y ella misma pone fin con el botón de *off*.

Frecuentemente se decepciona de sus textos, ha dicho, cosa que sus lectores no pueden afirmar ni compartir, pues con uno que se lea, involuntaria o mejor aun, conscientemente, se regresará a buscar una crónica publicada en “Al pie de un volcán te escribo” o “En los años que no fuimos felices”, o en ese recuento de su estancia en Cuba, que bien podría confundirse con la más pura literatura: “La Habana a través del espejo”; habrá también quien la busque en portales de Internet, en donde la búsqueda derivará en un montón de textos que la ubican como una de las principales representantes de este periodismo-crónica latinoamericano; incluso se puede encontrar en publicaciones como *The New Yorker*. Ahí ha escrito por años en inglés, idioma que domina a la perfección. Sus narraciones son traducidas de esa lengua a la suya, en una paradoja interesante.

El periodismo en Latinoamérica la ocupa desde hace ya 30 años. Se inmiscuye y lo disfruta, sin embargo ha dicho que el oficio se lleva a cabo con escaso rigor y falta de imaginación.

La Señora Crónica usa pluma y papel, recorre los lugares en donde huele que se podría gestar una buena historia. El resto de los sentidos de un periodista los irá usando a lo largo de su viaje, todos, los cinco que cita Kapuscinski en su libro. Se permite investigarla, pensarla y finalmente escribirla en no menos de 90 días, un amplio margen de acción obtenido por un prestigio bien ganado.

Vive en función de las sensaciones y experiencias. Atenta a los murmullos de las voces que le quieran hablar, e incluso de las que no. Se vuelve entonces observadora atenta.

“Si vives en crónica, entonces escribes en crónica. Si vives en declaración de funcionario, entonces escribes en declaración de funcionario”, sostiene.

Ha contado que nunca ha ido a una conferencia de prensa, ni irá, seguro, pues dice que ahí sólo se dice lo que el personaje quiere que se publique. Un juego en el que los reporteros sólo interactúan de manera somera con la información. Ella se hizo periodista contando historias, creando un estilo. Ajena a que su escritura correría a través de las

nuevas venas de Latinoamérica conjuntada con los cronistas de Indias, como se les llama en la Fundación Nuevo Periodismo, dejando de lado la danza que la había cobijado por largos años.

“Hasta ese momento comprendí que existía un mundo que no era el mundo del arte y que el arte no podía auxiliar y en el cual el arte era irrelevante. Fue un descubrimiento culposo, como tantas veces en mi vida. Y fue un descubrimiento válido, también. Sí, sin eso que me sucedió en La Habana tal vez no me hubiera convertido a este oficio”.

“A los hechos hay que acercarse con el cuaderno y con el corazón”

Si a alguien se debe culpar de que Alma parezca usar su nombre para escribir seguramente habrá de ser a su madre, la periodista Lita Paniagua. Escritores como Vladimir Nabokov, Jorge Luis Borges, Juan Rulfo, Ramón López Velarde, César Vallejo, Octavio Paz y número tras número, el *New Yorker*, llegaron a sus manos a través de ella. Una gran “bloguera” de esa época de haber existido la modalidad, incluso de haber existido la red, ha llegado a decir su hija.

Lita Paniagua escribió en la revista *Kena* por años y hasta su muerte, cosa que ocurrió a principios de los ochenta. “Mi mamá escribía en una revista un poco frívola”, sin embargo y aunque tardó años en reconocerlo, ella misma lo dice, fue una gran influencia en su escritura: “Sus últimos años en Nueva York trabajó en un programa sobre los barrios marginales de Harlem. Y eso también fue una gran influencia para mí: la cultura negra, el jazz”.

Las marcas profundas llegan sin que nos demos cuenta, no podía ser ella la excepción. Cada miércoles se sentaba con su madre al llegar la entrega de *The New Yorker* e inspeccionaban juntas la sección de caricaturas, luego ya con más calma leían la revista entera. Aún cuando no pasaba por su cabeza en ese tiempo ser escritora (casi nunca se menciona ella misma como periodista), ya gestaba las palabras que habría de usar después; en ese tiempo la danza era su mayor pasión.

“Los grandes textos de la revista eran reportajes. Ahí leí Hiroshima, A sangre fría... Sin duda eso fue una influencia profunda”.

Si se le tuviera que dar una categoría sin duda encajaría perfecto dentro del Periodismo Narrativo, del que ya nos hemos ocupado. Sus textos rebasan a los simplemente informativos, se traslada a las historias a partir de un hecho y según ha manifestado alguna vez, empieza sus investigaciones en donde la mayoría de los entrevistadores lo terminan: lecturas de revistas, periódicos, libros. Además de realizar pláticas con académicos y expertos que le ayuden a dar un contexto al tema. Se prepara para un viaje largo, que sabe de cierto en dónde inicia pero nunca con certeza el final.

“Para ir a reportear me levanto más temprano de lo que quisiera. Si me ha ido bien tengo unas cuatro citas o sé a dónde ir. Veo que tenga suficientes lápices y plumas, que tenga un cuaderno y que no lo haya perdido (alguna vez me ha tocado) y voy al lugar donde tengo que estar. Y si tengo la oportunidad de ir a un lugar que a mí me conmueva pues voy lo más temprano que me acepten y procuro estar ahí hasta que me corran. La pila se me puede acabar a la media hora, pero yo procuro estarme seis. Cuando puedo, me hago a un ladito y escribo todo lo que se me ocurre a lo largo de ese día”.

“A los hechos hay que acercarse con el cuaderno y con el corazón”. Ha dicho sin miramientos. Hacer una crónica, escribir nuevas formas de periodismo lo requiere. Es una labor a la que hay que entrar con cuidado, con la curiosidad propia del reportero y sin dejar de lado la sensibilidad del escritor. Finalmente las barreras existen en la manera que cualquiera se las plantee. Las brechas se abren entre el periodismo y la literatura sólo cuando los puristas y los ortodoxos lo marcan.

“Sí. Yo, como cronista, no puedo escribir si no estoy profundamente conmovida. Por eso estoy muy agradecida con Colombia. Ahí lo que sucede es siempre profundamente conmovedor. Ése es mi punto de partida. No es nada intelectual ni de observación diletante. Es arriesgar en ocasiones hasta el pellejo. Pero no quiero dramatizar”.

¿Cómo hago para que NO me cuenten todo?

“¿Cómo hago para que no me cuenten todo?”, cualquiera pensaría que eso no lo tiene en mente un escritor que busca historias tras las caras aparentes de sus interlocutores, ella lo ha dicho sin el menor asomo de alarde, es más quizá con un poco de susto por lo que

significa. La empatía que logra con sus entrevistados puede tenerse como testimonio al leer sus crónicas, mismas que son catalogadas como las mejores en Latinoamérica y Norteamérica y seguro en los lugares en el que inglés y español puedan tener acceso.

“Yo tengo una cara de enfermera o no sé... porque me cuentan todo, todo. El gran secreto para un reportero es confiar en que todos queremos contar nuestra historia. Todos. Todos queremos ser comprendidos. Escuchados. Y los reporteros, la mayoría de las veces, no escuchan. Van en busca del entrecomillado y no en busca de la verdadera historia que hay detrás del entrecomillado. Pero si uno va en busca de la verdadera historia, el entrevistado percibe eso y lo agradece más de la cuenta”.

Se lamenta por el trabajo que hacen los periodistas mexicanos, pues cree firmemente que en América Latina no se enfatiza que el reportero tenga que escribir. Y el escribir se da como un proceso natural tras leer.

“Desgraciadamente -y esto lo digo con respeto al trabajo de los periodistas mexicanos- porque en América Latina no se le ha dado énfasis a que el reportero tenga que escribir bien. Y los reporteros no escriben bien porque no leen mucho; para escribir bien hay que leer bien y hay que leer mucho. Esa es la única manera de aprender a escribir. Son pocos los reporteros capaces de escribir una nota con cierto sentido narrativo, con cierta intuición dramática, con cierto manejo del estilo; justo lo que se necesita para competir con los medios electrónicos que gozan de la inmediatez”.

Habla español e inglés con el dominio del que ha vivido en lugares en donde predominan ambas lenguas. Sin embargo, sus textos son generalmente traducidos al idioma dominante en América Latina y de acuerdo a sus precisiones nunca escribe más de cuatro textos al año.

“Me siento más a gusto en inglés. Soy muy irónica y el inglés permite unos vericuetos y unas cuchilladas bajas que quizá el español, más declarativo, no permite”.

Sigue en sus líneas en inglés y *The New Yorker* se mantiene fiel a publicarla, sin embargo su sangre latina la ha llevado por Managua, San Salvador, Bogotá, Río de Janeiro, México. Destinos inseparables de crónicas nacientes que ella descubre y vuelca

en lectores cada vez más ávidos de este periodismo narrativo que no se aleja de la literatura.

Su libro “La Habana en un espejo” es precisamente el reflejo de aquellos años de inicio en los que cambió su profesión de bailarina por la de periodista. Escrito en español es un registro veraz mezclado con lienzos de literatura.

“Tenía que desenterrar recuerdos muy añejos. Me pareció que si no lo hacía en el idioma en que lo viví, no iba a lograr una buena reconstrucción. Por otro lado, me pareció que si lo escribía en inglés iba a entrar en un debate que me ha parecido siempre imbécil sobre Cuba: si es dictadura o no es dictadura, Fidel o no Fidel y el comunismo... y no fue así como viví esa experiencia. Entonces, obligadamente tenía que escribirlo en español para evitar entrar en ese discurso. Pero fue muy difícil. Creo que no lo volvería hacer”.

Alma Guillermoprieto ha confesado que la soltura se le negó un poco al escribir ese texto, pues llevaba 25 años escribiendo en inglés y perfeccionando el idioma con el que generalmente trabaja y es capaz, contrario a lo que puedan sentir sus lectores, de confesar los errores que considera se pueden vislumbrar.

“Al tercer capítulo me quedé sin verbos, sin adjetivos, sin adverbios... era desesperante. No tenía el vocabulario, los recursos, el idioma, para seguir adelante. Yo creo que esa es una de las fallas de ese libro. Es un libro hecho a hachazos en vez de utilizar un cuchillo de filetear.

“Siento que me falta estructuración. Muchas veces doy noticias y la gente ni se da cuenta porque lo integro demasiado al texto literario. Tengo una obsesión por los mismos temas. Tengo una cierta tendencia hacia el sentimentalismo. Siempre pienso que tendría que haber reportado más. Y eso que nos preocupa y nos obsesiona tanto a todos: cómo integrar la información pura y dura en un texto literario... Frecuentemente me decepciono de mis textos. Mi primer libro, “Samba”, tardé años en quererlo. Me duele el hecho de no haber reportado nunca bien a los malandros, a los narcotraficantes del barrio... creo que porque me dio miedo. Me falta orden. Y yo creo que mi escritura carece de esa seguridad que tienen principalmente los hombres, aunque no quiero dividir por género, de decir: yo soy importante, léanme. Siempre tengo entradas sinuosas y yo quisiera poder entrar de una manera más declaratoria. Pero no sé hacerlo. Siempre que empiezo un artículo o que

voy a la mitad, siento que no me va a salir. Entonces necesito leer un artículo mío para comprobarme a mí misma que alguna vez pude. Leo, de preferencia, un artículo viejo y digo: caray, no está tan mal... si alguna vez pude, puedo otra vez”.

Cronista nacida a la par de las nuevas camadas de escritores/periodistas o invertido el orden de los oficios, ella se queja de los periódicos en América Latina y en la forma de ejercer la profesión. Cree que la realidad de esas naciones está profundamente llena de realidades mágicas que retratar y poner sobre las líneas, sin embargo es desperdiciada por periodistas inmersos en “declaracionitis” que se dejan llevar por la inmediatez de las notas informativas.

Hacer periodismo, dice ella misma, no es hacer periodismo-literatura, mucho menos periodismo ficción, sólo es hacerlo bien, de tal manera que quien lea los textos pueda tener la historia completa. Sin limitar los hechos a sólo un aspecto. Recabar toda la información para tener una suerte de rompecabezas que armar y presentar como un cuento.

“Se trata de hacer periodismo-periodismo. Periodismo bien escrito, bien narrado, bien investigado y, la base de todo eso, el esqueleto del cuerpo periodístico, es la reportada. Sin ella, no existe noticia que se pueda contar; pero hay que encontrar la manera de echar el cuento de la forma más sabrosa que se pueda.

“El oficio periodístico remite siempre a los hechos, a la realidad. Yo no soy novelista, soy reportera. Soy escritora pues, pero no de ficción; soy escritora de hechos. Existen entre todos los reporteros jóvenes que me he encontrado en América Latina, dos tendencias: una, a pensar que si una cosa es cierta, entonces no puede ser divertida, ni trágica, ni dramática; la otra, a pensar que escribir bien significa meterle poesía al asunto, no”.

“Comienzo por leer, por ejemplo, los seis meses de revistas y periódicos que han salido sobre un acontecimiento. Después de leer libros sobre el tema y de consultar con académicos, empiezo a reportear; para entonces ya sé adonde voy, ya sé qué preguntas voy a hacer, ya tengo alguna idea del porqué estoy escribiendo la nota; muchas veces el reportero sale a hacer una nota y no sabe por qué la está haciendo.

“El trabajo de preparación es para saber por qué es interesante un tema, por qué refleja algo de una situación, por qué ese hecho puede servir como metáfora de todo lo que está ocurriendo. Me interesan mucho los hechos simbólicos; un sólo hecho que caracteriza un solo instante en todo el país”.

Ha dicho a sus interlocutores, si le preguntan, que hay que llegar a los hechos hasta el fondo, mas no hasta la médula, pues ésa no la puede conocer nadie. Cree que los participantes en los sucesos están demasiado cerca y quienes presenciaron demasiado lejos. Es en esa misma circunstancia en la que, dice, se debate todo aquel que hace crónica, pues es la materia viva de su trabajo. La observación e investigación serán en todo caso las herramientas del periodista, quien debe contar -eso también lo ha dicho- con tiempo suficiente para poder contemplar un hecho sin dejar fuera lo verdaderamente importante, pero sin agregar de más.

La felicidad la encuentra cuando no es entrevistada

"Si yo pudiera hacer mi trabajo de periodista sin nunca tener que entrevistar a nadie sería muy feliz... hay aspectos del periodismo que yo detesto, por ejemplo esa violación de la intimidad que es la entrevista. Obligar a la gente a decir cosas que no quiere decir, ¡siempre me ha parecido penosísimo!", le dijo al periodista argentino Leonardo Tarifeño durante una entrevista en 2002.

Durante esa charla en la que se dedicó, además de contestar, a elaborar un pastel de chocolate con Kalhua, según cuenta Leonardo Tarifeño, Alma le contó que un día un editor de *The New Yorker* le regaló un mantra que le pidió repitiera continuamente como un recordatorio de que lo que hacía en su trabajo estaba bien hecho, aunque ya llevaba en el periodismo cerca de diez años.

“Sí, pero yo no me tomaba en serio... así que el editor de *The New Yorker* me regaló un mantra. Me pidió que durante mi viaje repitiera esta frase: ‘el simple hecho de que tú estés haciendo algo, y lo estés haciendo bien, no significa que no valga la pena hacerlo’. Creo que esto sirve para muchas mujeres. Sí hay algo de ‘femenino’, por usar una palabra, en los problemas que tenemos las mujeres para valorar lo que hacemos.

“Sí, de no darle importancia y pensar: ‘si lo hago, es que no debe ser muy importante’ No sé, cuesta trabajo asumir lo que una hace. Por ejemplo, a mí hasta la fecha me cuesta muchísimo decir que soy escritora. Me parece presuntuoso, exagerado y falto de modestia”.

El periodismo, ¿un juego mimético?

“Por supuesto, el periodismo permite cambiar de identidad. Yo antes era muy tímida, y curiosamente nunca me sentía más tranquila y segura que cuando tenía un cuaderno y una pluma en la mano y le hacía preguntas a los demás. También recuerdo a un amigo, fotógrafo de guerra, que se desmayaba si veía sangre de alguien que se cortaba un dedo o algo así; sin embargo, una vez detrás de la cámara, podía meterse en las situaciones más terribles y sanguinarias”.

Alma juega bien el papel, entonces es periodista y escritora. Quienes leen sus dichos no dejan de preguntarse sobre si disfruta su oficio y aprovecha las ventajas que otorga su imagen y sus capacidades. Sobre si busca en medio de los hechos y confía en sacar una historia....

“No, a mí lo que realmente me encanta es el privilegio de mirar. Y me parece que esa posición nos gusta especialmente a las mujeres: mirar, y sentirnos resguardadas de la mirada constante de los otros”.

“Un cronista hace mejor su trabajo en la medida en que logra abarcar toda la gama de reacciones emocionales que provoca cualquier situación.

“Pero sí creo que las mujeres periodistas debemos cuidarnos de la gran capacidad de los entrevistados para proyectarnos una empatía que a lo mejor no sentimos. Por ejemplo, a mí me sucede a cada rato que las personas se confiesan conmigo... ¡cuando yo no quiero que se confiesen! Me cuentan todo, debo tener cara de condolencia. Y eso sí creo que nos sucede mucho más a las mujeres, la gente cree que las mujeres somos más bondadosas con nuestros sujetos”.

Alma descarta esas apreciaciones, dice que somos iguales; mujeres y hombres se mueven en el periodismo, cada quien con sus cualidades y carencias.

El periodismo, la literatura, la crónica, van bien en ella. Dicen que ayuda a dibujar el mapa latinoamericano con sus crónicas

Braulio Peralta, quien también combina el periodismo y literatura para vivir, ha dicho:

“Alma Guillermoprieto: tímida y cínica, seca y refrescante, melancólica y sardónica. Lúcida y arrebatadoramente llena de esperanza, como su continente: de aquí hasta el amanecer”.

Cita que, al igual que todas las demás, no dudo que todas sus letras sean verdad. De ella se ha dicho todo y Alma ha dicho más, dentro de esos vericuetos de la realidad. La “Señora Crónica” sigue escribiendo y de vez en vez se presenta en los foros para hablar de periodismo. Yo sigo buscándola, en espera de una declaración que no haya dicho en las innumerables entrevistas y charlas: y aunque ya no esté en tiempo de ser incluida en estas páginas nunca estará de más una palabra suya. Más allá de lo que se ha escrito de ella para redescubrir a través de su periodismo con tintes literarios y, ¿por qué no? femeninos, la realidad de América Latina.

CONCLUSIONES

El buen Periodismo siempre será Literatura. A esta conclusión llegué, después plantear las premisas con las que inició este trabajo. Durante el arranque partí con la firme idea de que aquellas mujeres, escogidas tras seguir la pista de sus textos, irían en algún momento de su carrera, del Periodismo a la Literatura como en un salto de quien pretende alcanzar un nivel superior en el que se mueve.

Las lecturas continuaron y la investigación fue marchando por caminos distintos, en los que la Literatura y el Periodismo convergían y divergían en distintos y posteriores momentos, de acuerdo con la necesidad de expresión actual de los textos, específicamente del periodismo narrativo. Cada autor, cada crónica leída, cada libro y cada texto de las autoras que entrevisté, aportaron elementos que fueron conformando una ruta distinta a la inicialmente planteada.

La investigación hizo de entonces de las suyas con dos cosas en concreto, en voz propia de la experiencia de los que en ella hablaron: uno, el buen Periodismo respetando los estatutos de veracidad y utilizando cadenciosamente elementos retóricos es Literatura; dos: hecho por mujeres, las crónicas y el Periodismo narrativo se convierten en Literatura sin que en ello medie diferencia de género.

Cuando abiertamente e incluso con dejos de obstinación se les preguntó a Leila o a Josefina o a Alma, las protagonistas de esta historia, si irían de uno a otro, no tuvieron reparos en afirmar que el Periodismo narrativo no es otra cosa que la realidad contada literariamente, descartando así cualquier posibilidad, al menos inmediata, de dedicarse a escribir sólo Literatura olvidando el Periodismo.

Por tanto, escribir sin ficción pero usando elementos literarios, puede convertir una crónica de la realidad en un texto con formato de novela que superará la inmediatez del Periodismo permaneciendo en el tiempo y en la memoria de los lectores, como es el caso de “Noticia de un secuestro” de Gabriel García Márquez, por sólo citar un ejemplo.

“Yo escribo pero no hago ficción, entonces soy periodista...”

Leila Guerriero

“La noticia es como un beso tímido. El reportaje es el coito pausado. La entrevista es el baile que se da entre parejas. Pero la crónica es el cachondeo, el género más libertino y democrático”.

Alejandro Almazán

Durante el desarrollo de la investigación constaté lo cierto de la frase anterior. Hay lectores para todos los géneros periodísticos, pero sobre todo para cualquier momento. No he leído, y por ende conocido, de amante alguno o alguna que no disfrute de todos los momentos de flirteo en una relación.

Así empieza la correspondencia de los lectores con el Periodismo. Ya no sólo se buscan noticias inmediatas, sino historias dentro de los sucesos que les expliquen contextos enteros. No a medias, sino el qué hay, qué hubo y un posible final para que se siga generando la historia, se tenga la historia completa.

La ficción ya no se muestra como un atractivo campo a los periodistas -aunque hay quien sí mantiene ese gusto- no fue el caso de las mujeres elegidas. Lo que no tiene nada de ficción es que cada vez son más los que firman en las revistas -que son las publicaciones que les dan más espacio a sus historias de largo aliento- como periodistas y escritores. Ahí no importa el sexo. Sean hombres o mujeres, el talento se ha medido por la capacidad de descubrir la historia contenida en las noticias. Lo que hay más allá de una nota informativa es la búsqueda, el trabajo del periodista-escritor.

Con este trabajo pretendí despertar la curiosidad a las nuevas generaciones para dejarse sucumbir en la búsqueda de formas de escritura que atrapen a sus lectores y encuentren en las palabras de ellas, las periodistas entrevistadas, la manera de contar esta realidad que tiene México, los países que lo circundan y el mundo entero.

Un periodista debe saber un poco de todo. Dominar su campo pero no perder nunca la capacidad de experimentar, sobre todo cuando el mundo de la información amenaza con atraparnos en el mundo de los medios electrónicos. Encontrar y buscar nuevas formas de narrar esas son las tareas y el reto actual.

Josefina Estrada, Alma Guillermoprieto y Leila Guerriero son periodistas y las tres, en distinto tiempo pero en igual tono, descartaron cualquier posibilidad de adentrarse a la literatura tras haber hecho Periodismo. Fue entonces que me dieron otra certeza, la mejor:

Ellas conviven en el Periodismo y la Literatura. Sus textos juegan a diario con las armas de ambas formas de expresión, inventando maneras de contar historias verdaderas. Van de uno a otra sin el problema de separarlos. Para qué entonces ceñirse a uno, si conviven con ellos en cada historia que narrar, en un cachondeo de largo aliento, los mezclan todo el tiempo, y lo hacen bien.

Anexo

Perfiles de los actores de esta historia

Vicente Leñero

La vida de algunas personas excepcionales se puede abordar desde dos ángulos: enumerando sus logros, premios o trayectoria profesional o escribiendo sobre su obra - que siempre es mejor leer-.

Pero de alguna forma hay que convencer al lector de que la obra de un personaje hay que leerla porque entraña lo que el personaje es y porque su obra va más allá de él y lo trasciende. Y en el caso que nos ocupa, crea escuela.

Así que diré lo que cualquiera puede averiguar en cualquier otro sitio:

Vicente Leñero nació el 9 de junio de 1933, en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Estudió periodismo en la escuela Carlos Septién García en 1956 y tres años más tarde se graduó como ingeniero civil en la Universidad Nacional Autónoma de México.

A pesar de titularse como ingeniero prefirió dedicarse al oficio de periodista y escritor. Al inicio de la década de los 70 fue becario del Centro Mexicano de Escritores y de la Fundación Guggenheim.

Su carrera en las letras ha recibido importantes reconocimientos como los dos primeros lugares en el Concurso Nacional del Cuento Universitario de 1958, el premio de la Biblioteca Breve Seix Barral por *Los albañiles* en 1963, y el galardón Juan Ruiz de Alarcón a la mejor obra de teatro realizada por un autor mexicano en los años de 1969 y 1979.

Como periodista, ha tenido en sus manos la dirección de la revista *Claudia*, de 1969 a 1972; de *Revista de Revistas* entre 1973 y 1976; así como colaborador de *Proceso*.

En su faceta de escritor, ha mostrado su talento en el género de la novela. Algunos de sus títulos son: *La voz adolorida* (1961), que fue publicada con el título de *A fuerza de palabras*, en 1967; *Los albañiles* (1963), *Estudio Q* (1965), *El garabato* (1967), *Redil de*

ovejas (1972), *Los periodistas* (1978) y *El evangelio de Lucas Gavilán* (1979). Entre los libros de cuentos están: *La polvareda y otros cuentos* (1959) y *El cajón del sastre* (1981).

En los géneros de crónica y reportaje, destacan: *Viaje a Cuba* (1975), *La gota de agua* (1984), y *Asesinato* (1985).

Si esta trayectoria no es suficiente para considerarlo un maestro del periodismo y la literatura, entonces la ficción habrá de crear otro personaje, que quién sabe como pueda superarlo.

Juan Villoro

Si la crónica prescinde -porque no lo necesita, como lo he afirmado al lo largo de este trabajo- del toque de objetividad que el periodismo impone, entonces bajo esta premisa diré que Juan Villoro se ha convertido en una especie de crack del periodismo y la crónica y la novela latinoamericana.

Celebrado en España por su novela *El testigo* (premio Herralde) y sus crónicas y textos sobre fútbol es citado por cronistas y periodistas latinoamericanos como el modelo a seguir o leer.

De Villoro también se podría escribir una extensa lista de trayectoria y libros publicados e intentar que el lector de este trabajo se acerque a su obra.

Juan Villoro nació en el Distrito Federal, el 24 de septiembre de 1956. Fue becario del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) en el área de narrativa. Condujo el programa de Radio Educación “El lado oscuro de la luna” de 1977 a 1981, y de 1980 a 1981 fue jefe de actividades culturales en la UAM. Agregado cultural en la Embajada de México en Berlín entre 1981 y 1984, dentro de la entonces República Democrática Alemana, colaborador en publicaciones como *Cambio*, *Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, *El País*, *Letra Internacional*, *ABC*, *Diario 16*, *Crisis*, *El Malpensante*, *Letras Libres*, *Proceso* y *Vuelta*, fue también jefe de redacción de *Pauta* y director de *La Jornada Semanal*, suplemento cultural del diario *La Jornada*, de 1995 a 1998.

Los libros de Villoro ofrecen al lector un juego de entrecruzamientos en el que a menudo, como en el universo que retratan, el que gana pierde y cada quien es libre de cerrar los ojos a la evidencia o descubrir la visión reveladora de su destino.

Fue director del suplemento *La Jornada Semanal* de 1995 a 1998, además de impartir talleres de creación y cursos en instituciones como el Instituto Nacional de Bellas Artes y la Universidad Nacional Autónoma de México.

Obtuvo el premio Cuauhtémoc de traducción en 1988 y el Premio Xavier Villaurrutia en 1999. Entre sus obras más representativas encontramos el libro de crónicas *Tiempo transcurrido*, SEP/CREA/FCE, 1986; de cuento, *El mariscal de campo*, *La Máquina de Escribir*, 1978; *La noche navegable*, Joaquín Mortiz, 1980; *El cielo inferior*, UAM-Iztapalapa, 1984; *Albercas*, Joaquín Mortiz, 1985 (otra edición de 1996); *Palmeras de la brisa rápida, un viaje a Yucatán*, Alianza, 1989 (otra edición de Alfaguara en 2000); *La alcoba dormida*, Caracas, Monte Ávila, 1992; *Autopista sanguijuela*, Alfaguara, 1998; *La casa pierde*, Alfaguara, 1999; de crónica *Los once de la tribu*, Aguilar, 1995; *Efectos personales*, Era, 2000.

Elvira Hernández Carballido

Ella es primera Doctora en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Ciencias de la comunicación por la Universidad Nacional Autónoma de México. Egresada de la UNAM donde también estudió la licenciatura y Maestría en Ciencias de la Comunicación. Los tres grados los obtuvo con Mención Honorífica. En El Colegio de México perteneció a la primera generación en Estudios de la Mujer. Sus investigaciones tienen como eje central la historia del periodismo nacional y la participación femenina. Es profesora de tiempo completo en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo en la academia de ciencias de la comunicación.

En la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, imparte las materias de Géneros Periodísticos III y Seminario de tesis tanto en el sistema escolarizado como en el sistema abierto. De igual manera es responsable del seminario de titulación por tesina. .

Ha sido periodista en publicaciones como el suplemento *Doble jornada* del periódico *La Jornada* (1987-1996) y la revista *Fempres* (1994 – 1998) de la que fue corresponsal durante cuatro años. Desde 1987 escribe en revista *FEM* donde escribió la columna “Nosotras en el escenario” (1992-2005)

Durante su trayectoria periodística ha recibido reconocimientos como el Premio Rosario Castellanos (1990) y Premio Periodismo por la Infancia (1991). Documentos y Estudios de la Mujer (DEMAC) le otorgó dos menciones honoríficas. La primera por la biografía sobre mujeres periodistas del siglo XIX y la segunda por un testimonio de vida.

La Universidad Nacional de México la dio la Medalla Alfonso Caso por haber obtenido el más alto promedio de calificación en los estudios de Maestría. En mayo de 2003 recibió un reconocimiento del AAPAUNAM (Sindicato de Asociaciones Autónomas del Personal Académico de la UNAM) por su trayectoria académica. Ese mismo año recibió un Diploma por concluir el Doctorado en la UNAM.

Leila Guerriero

Si definitivamente hay periodistas a los cuales es mejor describir por la calidad y cantidad de sus textos publicados y su trayectoria en el medio, hay cronistas que es mejor que hablen ellos mismos, con sus propios escritos. Ella nació en 1967 en Argentina. Se dedica al periodismo desde 1991 al empezar a trabajar en Página /12. A partir de 1996 y a la fecha la *Revista* del diario *La Nación* recibe sus textos. Publica también en *El País Semanal* de España, *El Malpensante* y *Soho* en Colombia, *Lateral* en España, *El Nacional* en Venezuela. Fue en abril de 1998 cuando participó con otras mujeres escritoras y periodistas, en el libro *Mujeres argentinas*, publicado por Anagrama. Edita para del Cono Sur en la revista *Gatopardo*. En 2005 publicó su primer libro *Los suicidas del fin del mundo* (Tusquets, 2005) y *Frutos prohibidos* (Norma, en 2009)

Así que si el lector lo permite, de Leila prefiero darle probaditas de texto. Si con ello no logro que se acerque a su obra entonces es que Leila no era para usted, lector. Que conste, no hay complicidad de género.

“Lo diré corto, lo diré rápido y lo diré claro: yo no creo que el periodismo sea un oficio menor, una suerte de escritura de bajo voltaje a la que puede aplicarse una creatividad rotosa y de segunda mano.

“Yo no creo en las crónicas interesadas en el qué pero desentendidas del cómo. No creo en las crónicas cuyo lenguaje no abreve en la poesía, en el cine, en la música, en las novelas. En el cómic y en sor Juana Inés de la Cruz. En Cheever y en Quevedo, en David Lynch y en Won Kar Wai, en Koudelka y en Cartier-Bresson. No creo que valga la pena escribirlas, no creo que valga la pena leerlas y no creo que valga la pena publicarlas. “Excepto el de inventar, el periodismo puede, y debe, echar mano de todos los recursos de la narrativa para crear un destilado, en lo posible, perfecto: la esencia de la esencia de la realidad. Alguien podría preguntarse cuál es el sentido de poner tamaña dedicación en contar historias de muertos reales, de amores reales, de crímenes reales. Las respuestas a favor son infinitas, y casi todas ciertas, pero hay un motivo más simple e igual de poderoso: porque nos gusta.

Alma Guillermoprieto

Aunque los datos no son firmes, todo parece indicar que nació en mayo de 1949 en la Ciudad de México. Su primera vocación fue la danza. Formó parte del Ballet Nacional de México en su adolescencia y después fue alumna de Martha Graham y Merce Cunningham en Nueva York. Más tarde participó activamente en grupos de danza experimental en esa ciudad.

Inició su carrera periodística en 1978, como reportera en América Central para el diario inglés *The Guardian* y, posteriormente, para el *Washington Post*. En la década de 1980 fue redactora de planta del *Washington Post* y jefe de la oficina para América del Sur del semanario *Newsweek*. Actualmente escribe para las prestigiosas revistas norteamericanas *The New Yorker* y *The New York Review of Books*. Ha sido distinguida con el premio María Moors Cabot en 1990, con el premio a los medios de la Latin American Studies Association en 1992, y con el premio de la Fundación MacArthur en 1995.

Su primer libro fue *Samba* (Alfred A. Knopf, New York, 1990), una crónica sobre el carnaval carioca que fue nominada para el premio del National Book Critics Circle.

"Rara vez he escrito sobre otra cosa que no sea América Latina, porque si bien hay otras cosas que me apasionan, no hay nada más que me pertenezca", asegura Guillermprieto en el prólogo de su segundo libro *Al pie de un volcán te escribo - Crónicas Latinoamericanas* (Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1995), publicado originalmente con el título *The Heart That Bleeds* (Alfred A. Knopf, New York, 1994). En 2004 Alma publicó su último libro titulado *Dancing with Cuba: A Memoir of the revolution*.

Desde 1995 Alma imparte, con gran éxito, talleres para la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano.

Su segundo libro, *Al pie de un volcán te escribo – Crónicas latinoamericanas* (1995), fue publicado originalmente con el título *The Heart That Bleeds* (1994). Su tercer libro, titulado *El año en que no fuimos felices* es la recopilación de la crónica que publicó sobre la crisis mexicana de los últimos años. A petición de Gabriel García Márquez dirigió el taller inaugural de la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano en abril de 1995. Desde entonces hasta la fecha ha conducido siete talleres con jóvenes periodistas de todo el continente

Josefina Estrada

Escritora, editora, profesora y periodista. Nació en la Ciudad de México el 14 de mayo de 1957. Al final de sus libros publicados los fecha en Santa María la Ribera, colonia en el centro del Distrito Federal en donde nació, creció y como ella misma lo dice, aprendió a ver las historias que se gestaban a su alrededor. Estudió la licenciatura en Ciencias de la Comunicación, por la UNAM. Trabajó en la Dirección de Literatura del INBA, donde desempeñó diversas labores culturales (1977-1991).

Fue becaria de INBA/FONAPAS, en narrativa, 1980 a 1981 y colaboradora semanal del diario *Uno más uno* durante cuatro años, de 1987-1991.

Imparte talleres de literatura en centros de reclusión femenil.

Da clases de Periodismo y Géneros Narrativos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Actualmente es directora editorial de Editorial Colibrí y directora del Instituto La Realidad. Entre su bibliografía se cuenta *Arte de Nezahualcóyotl*, Editorial Colibrí; *El columpio de las luces púrpuras*; *De como los mexicanos conquistaron Nueva York*; *Desde que Dios Amanece*; *Emiliano Pérez Cruz, Biografía*; *La Vida, función sin permanencia voluntaria*; *Joaquín Pardavé: El Señor del Espectáculo*; *Mujeres de Oriente: Relatos desde la cárcel*; entre otros.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Bibliografía

BERNAL, SEBASTIA y CHILLON, LLUIS ALBERT. Periodismo informativo de creación. Mitre, Barcelona, 1985, 232 pp.

CAPARRÓS, MARTÍN. Larga Distancia. Seix Barral, 2004, 251 pp.

CAPOTE, TRUMAN. A sangre fría. Anagrama, Barcelona, 440 pp.

CASSANY, DANIEL. Describir el escribir. Paidós Comunicación, 1989, 200 pp.

CASSASUS, J. M^a y NUÑEZ LADEVEZE, LUIS. Estilo y géneros periodísticos.

CHILLON, LUIS ALBERT. Literatura y periodismo. Literatura periodística y periodismo literario en el tiempo de la post-ficción. Univ. de Valencia, U. de Alicante, Jaume I de Castelló. Valencia, 1993.

ESTRADA, JOSEFINA. Señas particulares. Editorial Lectorum, 2003, 139 pp.

_____. Con la rienda suelta. Plan C Editores. México, 2004, 202 pp.

_____. Emiliano Pérez Cruz-Biografía. Editorial Colibrí, 2000, 99 pp.

_____. Virgen de Medianoche. Editorial Colibrí, 2006, 116 pp.

FALLACI, ORIANA. Entrevista con la historia. Círculo de Lectores, 613 pp.

_____. El Apocalipsis, Editorial El Ateneo, 2005, 304 pp.

_____. Nada y así sea. Editorial Noguer.

_____. Un hombre. Editorial Noguer, 457 pp.

GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL. Crónicas y reportajes. Cocultura.

_____. Cuando era feliz e indocumentado. Editorial La Oveja Negra, 141 pp.

_____. Notas de prensa 1980-1984. Editorial Norma, 691 pp.

_____. Noticia de un secuestro. Editorial Norma, 336 pp.

_____. Relato de un naufragio. Editorial La Oveja Negra.

- GUERRIERO, LEILA. Los suicidas del fin del mundo. Tusquets, 2005, 230 pp.
- _____. Frutos extraños. Aguilar, Colombia, 2009, 397 pp.
- GUILLERMOPRIETO, ALMA. La Habana en un espejo. Random House Mondadori. 2005, 303 pp.
- _____. Al pie de un volcán te escribo. Plaza & Janes. México, 2006, 354 pp.
- _____. Los años en que no fuimos felices. Plaza & Janes. México, 1999, 223 pp.
- HOLLOWELL, JOHN. Realidad y ficción. El nuevo periodismo y la novela de no ficción. Norma editores, 239 pp.
- IÑIGO, ALEJANDRO. Periodismo Literario. Ediciones Gernika, México, 1988.
- LOPEZ, XOSE y TUÑEZ, MIGUEL. Redacción en prensa: la noticia. Lea. Santiago de Compostela, 1995.
- MARÍN, CARLOS. Manual de periodismo. Editorial Grijalbo, México, 2005, 351 pp.
- MARTÍN VIVALDI, GONZALO. Géneros periodísticos. Paraninfo, Madrid, 1987, 400 pp.
- OSORNO, GUILLERMO. (Compilador) Crónicas de otro planeta. Debate, México, 2009, 415 pp
- PONIATOWSKA, ELENA. La noche de Tlatelolco, Editorial Era, México, 282 pp.
- ROTKER, SUSANA. La invención de la crónica. Fondo de Cultura Económica. México, 2005, 230 pp. SIMS, NORMAN. The Literary Journalists. Ballantine Books. Estados Unidos, 1984, 339 pp.
- VILLORO, JUAN. Los once de la tribu. Punto de lectura, México, 2005, 330 pp.
- _____. Safari accidental. Joaquín Mortiz, México, 2005, 258 pp.
- WOLF, TOM. El nuevo periodismo. Anagrama. Barcelona, 1998, 2005, 214 pp.

Publicaciones periódicas

ÁVILA, ANDREA. Alma Guillermoprieto: figura del periodismo estadounidense. Soy mexicana y también neoyorquina. <http://www.domotica.us/Neoyorquina>

CAMPBELL, FEDERICO. La máquina de escribir. Alma Guillermoprieto. *Reforma*. 17 de julio de 1994. México.

CORTÉS KOLOFFON, ADRIANA. Alma Guillermoprieto: Revela el rostro de La Habana. *Reforma*. 29 de mayo de 2005. México.
<http://busquedas.gruporeforma.com/reforma/Documentos/DocumentoImpresa.aspx>

CRUZ, JUAN. “Siento que el oficio se está acabando. Alma Guillermoprieto. Reportera”. *El País*. 1 de febrero de 2009. México.

ETHEL, CAROLINA. La invención de la realidad. *El País*. 12 de Julio de 2008. México.

NÚÑEZ JAIME, VÍCTOR. Con frecuencia me decepciono de mis textos. *Milenio*. 18 de abril de 2009. México. <http://www.milenio.com/node/201156>

PERALTA, BRAULIO. Alma Guillermoprieto, esa desconocida. *Milenio*. 29 de noviembre de 2008. México. <http://impreso.milenio.com/node/8502738>

TAPIA, ANDRÉS . Cronista de la historia inconclusa. Alma Guillermoprieto. *Reforma*. 10 de octubre de 1999. México.

TARIFEÑO, LEONARDO. A las mujeres nos cuesta valorar lo que hacemos: Alma Guillermoprieto. *Reforma*, 3 de marzo de 2002. México.

VILLALOBOS, JUAN MANUEL. Empezar por el principio. Entrevista a Alma Guillermoprieto. *Reforma*. 31 de marzo de 1996. México.
[http://busquedas.gruporeforma.com/reforma/Documentos/DocumentoImpresa.aspx?DocId=14863-1022&str=Alma Guillermoprieto](http://busquedas.gruporeforma.com/reforma/Documentos/DocumentoImpresa.aspx?DocId=14863-1022&str=Alma+Guillermoprieto)

VILLORO, JUAN. “El periodismo es literatura bajo presión”, en Revista *Etcétera*. diciembre de 2003. México.

Publicaciones electrónicas

NÚÑEZ JAIME, VÍCTOR. Los reporteros no escuchan. Entrevista con Alma Guillermoprieto. <http://www.saladeprensa.org/>

SAAD SAAD, ANUAR Y DE LA HOZ SIMANCA, JAIME. “El periodismo literario”, artículo tomado del sitio: <http://www.saladeprensa.org/>